

El Libro de Literatura



Hijos de Santiago Rodriguez
Burgos

+ 120396
C-1213582

EL LIBRO

DE LITERATURA

Lecturas instructivas
sobre los grandes autores,
:: su vida y sus obras ::

por

MARTÍN D. BERRUETA



Hijos de Santiago Rodríguez

:: Imprenta y librería editorial ::

B U R G O S

Es propiedad de los editores.
Copyright, 1917 by Hijos de
Santiago Rodríguez.

Esta obra está editada en los talleres tipográficos de la casa.



R 134698



A quien vaya á leer

Es difícil preveer á qué manos irá un libro. Muchas veces nos equivocamos creyendo que el libro escrito para los niños no ha de servir para otra clase de lectores, ni debe llegar á los hombres hechos y derechos. Y sin embargo para una multitud de gentes, de mayor edad y aun de letrados, los libros que se escriben con intención de cultura infantil son revelaciones de cosas ignoradas ó que se metieron en la cabeza de *rondón*.

Haga usted un libro sobre «Los grandes libros». ¿Para qué lectores? Para la juventud.

Los jóvenes amables que van pasando los años de su escuela, de su bachillerato, que se han asomado á la Universidad, que han orientado su vida por las escuelas profesionales: todos necesitan de la compañía de *Los grandes libros*.

Es un pecado gravísimo el huir de la literatura. Yo no te la definiré ahora.

La palabra *Literatura* tiene un sentido de gran am-

plitud, etimológico, abarcando todo lo que se escribe, lo que se refiere á las letras: literatura médica, jurídica, etc.

Aun el mismo uso vulgar restringe ese significado de la palabra *Literatura* á lo que es arte y así se distingue entre literatura y ciencia.

Los autores de preceptiva constituyen así, el arte literario, con las obras que expresan el pensamiento de un modo perfecto en cuanto á la forma, expresiva también: Y ya es corriente emplear la palabra *Poesía* para este arte bello sin relación alguna con la versificación.

Ya entendido lo que es la Literatura, puede aplicarse este concepto al conocimiento técnico de leyes y principios en las obras literarias, la preceptiva; á la producción en sí misma y á la Historia de la labor literaria en el mundo ó en un país ó en una región ó por un linaje de escritores.

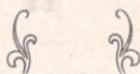
A ningún hombre, y menos á los que leen y estudian, se le puede perdonar que no sepa lo que son los grandes libros de la Literatura; que solo de oídas, el título, el nombre del autor, hayan llegado á él.

Esos grandes libros son las expresiones de la humanidad, la huella eterna, imborrable del espíritu humano, señor y dueño. Son historia, vida, religión, sociología, ley, política, arte. Y todo esto entrañado en nuestro ser y en las modalidades de raza, de gentes, de tiempo y como monumentos que hablan y que adoctrinan.

No á todos les es dado el conocimiento de los grandes libros; aun en el estudio de las literaturas se tienen que contentar los alumnos con un índice de obras y de autores, frio, sin interés.

Con este libro de *Los grandes libros* se quiere ahondar un poco más; se quiere aficionar á la juventud á este campo de tanta amenidad y de tanto fruto.

Presentar las obras maestras de los maestros del pensamiento, de los maestros de la palabra incorporadas á su vida, á su genialidad y hacer que se saboree lo que en esas obras dicen para que se entre en gana de leerlas por entero y de cimentar así, en solidez, la cultura.





El Evangelio según San Juan

Notas previas.—El Evangelio.

Los Evangelios sinópticos ::

El sentido de la palabra Evangelio se ha modificado reduciendo su alcance. Del significado extenso del nuevo Testamento, *la buena nueva, el cumplimiento de las profecías, el anuncio de la redención del mundo* á este otro sentido de la doctrina de Jesucristo, de los cuatro libros inspirados: la vida de Cristo, sus hechos y sus palabras, sus milagros y su predicación y su sacrificio. Así se entiende por modo más común y general el Evangelio, los Evangelios.

Todos los apóstoles en este sentido, predicaron el Evangelio; solamente dos, San Mateo y San Juan, lo escribieron con otros dos discípulos de ellos, San Lucas y San Marcos.

En las representaciones gráficas, de simbolismo expresivo, que con tanta luz ha utilizado el arte cristiano,

á San Mateo se le asigna un ángel que parece llevarle la mano por los libros proféticos al escribir la vida humana de Cristo; á San Lucas, un becerro, aludiendo al holocausto, á Cristo sacrificio; á San Marcos, un león, en señal del poder del Salvador, y á San Juan el águila, porque en su evangelio llega á la divinidad, al espíritu de Dios.

A los evangelios de San Mateo, San Lucas y San Marcos se les denomina sinópticos, porque sus relatos son fácilmente reducibles á una unidad.

Los tres evangelistas disponen sus relatos en el orden que mejor les parece, pero sus pormenores son reproducidos con escrupulosidad de copista que reproduce la palabra de Dios, tal como la encuentran escrita ó como se ha repetido de viva voz.

Y esta observación se aplica lo mismo á la *triple tradición*, como á lo que tienen de propio cada uno, pareciendo que dependen de una fuente primitiva. Es el primitivo evangelio arameo, una como colección de *dichos del Señor*, cuyos vestigios hebreos creen entreveer algunos críticos en el texto griego de los actuales evangelios.

Papias, obispo que conoció á San Juan, habla de un evangelista hebreo, más antiguo que San Marcos, que redactó los *Dichos del Señor*, el publicano de Capharnaun, San Mateo. A este tenor San Mateo habría redac-



tado en arameo el primero de todos los evangelios, y su nombre dado al evangelio griego actual «según San Mateo» una adaptación, al uso de los griegos, del primitivo evangelio arameo.

Ciertos rasgos exclusivos de San Mateo han hecho pensar también, en la huella de una tradición de palabras dichas por Jesús, retenidas preferentemente en Jerusalén, en torno de San Pedro.

Aquellas palabras «Bienaventurado eres tu Simón Baryona, porque no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre celestial: y yo te digo que tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia...» no se podían conservar mejor que en la iglesia de Jerusalén, fundada por Pedro.

Lo mismo con el relato de la infancia de Jesús, su genealogía, su nacimiento en Belén, la adoración de los magos, la huida á Egipto, todo lo que en S. Mateo precede á la entrada en escena del Bautista, sería un relato tradicional y de una tradición empapada en judaísmo, para no conservarse en un medio eminentemente judío como lo era la iglesia de Jerusalén.

También tienen ese punto central, de Jerusalén, los relatos de la infancia de Jesús, por S. Lucas; más rico que el de S. Mateo, compendiando la anunciación á Zacarías, la anunciación á María, la visitación, la natividad de Juan, la de Jesús, la presentación, el episodio de Jesús

en el templo.... de Jerusalen, para gozo de las almas cristianas de Jerusalen, que como el anciano Simeón y la profetisa Ana estaban siempre aguardando la consolación y redención de Israel. Los cánticos del *Magnificat*, del *Benedictus* del *Nunc dimittis* en ninguna parte debieron ser cantados con un más profundo sentimiento de su verdad literal que por cristianos de Jerusalen.

Hasta su redacción, como la de todo el relato de la infancia, es más hebrea en su aire y factura que cualquier otro trozo de los tres evangelios.

Si pues hasta esos relatos de la infancia de Juan y de Jesús, que no pertenecen sino muy secundariamente á lo que llamamos catequesis apostólica, tienen ese tinte jerosolimitano y hebráico, ¿qué diremos de los relatos y discursos que primeramente componen la catequesis apostólica? Sería injustificado el pretender fechar, pero no el caracterizar esa catequesis apostólica tal como nos la ofrecen los textos evangélicos.

Esos viejos textos en que están fijados por escrito los relatos y discursos evangélicos no son textos históricos en un sentido estricto, si por textos históricos se entienden los en que el redactor no cuidara sino de transcribir hechos y dichos al modo de un cronógrafo ó escribano. Esos textos son, como dice muy justamente Jülicher, textos de edificación; se han escrito para fijar una predicción oral, la de los apóstoles y misioneros del Evange-

lio, para que no se oscureciera el recuerdo del que es «el camino, la verdad y la vida», para despertar la fe en Jesucristo, para precisarla y afirmarla. Son históricos porque repiten lo que ha sido visto y oído, pero son dicásticos en la intención de los que los han redactado, lo mismo que en la de los apóstoles, cuyas *didascalias* ó *catecismos* reproducían.

Ahora bien—mientras que esas *didascalias* apostólicas evolucionan rápidamente hacia esa teología que desde próximamente el 65 con la epístola á los Hebreos y desde el 58 con la epístola á los Romanos (por no citar más que dos ejemplos) abre un mundo nuevo de pensamientos y crea fórmulas é imágenes inauditas hasta entonces para darles expresión—es notable el que esos viejos textos se hayan preservado de toda aleación y se hayan conservado en su primitiva simplicidad.

De dónde viene que la expresión de «Hijo del hombre» que se encuentra en labios de San Esteban (Hech. VII, 56, y en San Marcos X, 45) y tan á menudo en Mateo y Lucas, es una expresión de que ya no se sirve San Pablo? De dónde viene que Cristo es sinónimo de Jesús en las epístolas del N. T, y que en los Evangelios sinópticos designa al Mesías esperado y es un calificativo que se dá á Jesús? Entre los años 30 y 60 de nuestra era, la fé cristiana, se ha desarrollado y ampliado hasta el punto y grado de desarrollo que separa la Epístola á los Roma-

nos del primer discurso de San Pedro, en los Hechos, y que hace de la letra de nuestros viejos textos evangélicos la expresión más arcáica de nuestra fé.

San Juan.—La ciudad de Efeso

Jerusalén y Efeso son las dos ciudades evangélicas. A Jerusalén va unida la tradición de los sinópticos: á Efeso el evangelio de San Juan.

Efeso era uno de los puertos más comerciales del Meditefráneo griego: era al Asia Menor lo que Antioquía á Siria, Corinto á Grecia, Alejandría á Egipto. Los «mercaderes de la tierra», de que habla San Juan en el Apocalipsis, los que «trafican en oro, plata, perlas, seda, púrpura, maderas olorosas, marfil, perfumes, vino, aceite, trigo, ovejas, caballos, esclavos y hasta «almas de hombres»; y con los mercaderes de la tierra, todos los pilotos, todos los que navegan, todos los marineros, todos los que «trabajan en el mar», todos «los que tienen naves en el mar»; todo ese mundo activo y hormigueante el autor del Apocalipsis lo había podido ver, cómo iban y venían, en el puerto y por las calles de Efeso. No era como en Jerusalem, un lento moverse de sacerdotes y peregrinos judíos, sino una infinita actividad de griegos, servios, romanos y judíos, de levantinos, de toda clase de acentos, atareados en sus negocios.

San Juan vivió en Efeso sus últimos años, y su recuerdo perduró, se transformó en leyendas misericordiosas y solemnes. Fué el anciano cuya predicación amorosa repetía: «mis queridos hijos, amaos los unos á los otros, eso es lo que Dios manda». El anciano augusto como un pontífice, quien, según se dice, llevaba en la frente el *pétalon* ó lámina de oro.

Como sus días se prolongaban en una blanca vejez, dióse en decir que no moriría y que desaparecidos los demás apóstoles, uno tras de otro, sólo él sobreviviría, inmortal, hasta la vuelta del Maestro.

¡Efeso es la patria de los siete durmientes!

Un día por la noche, referían las piadosas leyendas, llamó Juan á sus discípulos á las afueras de Efeso, á una altura que domina la ciudad, y allí, á su presencia, hizo que cavasen una tumba y después de abrazar á sus discípulos, uno á uno, se cubrió la cara con un sudario, como un hombre que se echa á dormir.

Aun en el siglo iv los peregrinos creían estar oyendo en aquel santo retiro el respirar tranquilo del apóstol dormido.

Lo que fué un día el Efeso pagano y el Efeso cristiano, son hoy ruinas históricas que visitan los turistas y que llevan el nombre de Aia-Solouk, vocablo en el que se traslucen y se adivinan aquellas otras palabras *Hagia-Theologon*, «la santa sepultura de Juan el teólogo».

El Evangelio según San Juan

A fines del siglo II escribía Ireneo de Esmirna á un presbítero, quizás de la misma patria, y extraviado por los errores del gnosticismo: «Esas opiniones no son las que nos legaron los ancianos que nos precedieron y que conocieron á los apóstoles. Me acuerdo de que cuando yo era niño, brillabas en la corte, en el Asia inferior y te ví muchas veces con Policarpo, procurando ganarte su estima. Mejor me acuerdo de eso que de todo lo posterior, porque las impresiones de la infancia crecen con el alma. Y de tal modo me acuerdo que podría decirte en qué sitio se sentaba el santo Policarpo para platicar: su aire, su actitud, sus hábitos de vida, las facciones de su rostro, su modo de hablar y sobre todo como refería la familiaridad que había tenido con Juan y con los otros que habfan visto al Señor. Y todo lo que sabía y contaba, de los milagros y doctrina del Señor, Policarpo lo refería como recibido de los testigos presenciales del Verbo de vida.»

De esos, el único que nombra era Juan, el más grande de todos.

El mismo Ireneo refiere también que Juan, el discípulo «que descansó sobre el pecho del Señor», dió su Evangelio en Efeso, en donde vivía».

Por otros testimonios se sabe que desde la primera mitad del siglo II circulaba el Evangelio según San Juan.

Interesantísimas cuestiones se plantean estudiando este Evangelio; pero ello alejaría estas cuartillas de su punto de mira.

Es curioso observar como el Evangelio de San Juan se encamina á la conversión de los judíos.

Nadie ha declarado tan netamente concluido el viejo culto judío. El capítulo de la Samaritana es la proclamación más solemne: «se acerca el momento en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.»

La idea de que Cristo ha venido á su propia heredad y de que «los suyos no le han recibido» parece herirle dolorosamente.

Para convertir á los judíos y convencerles de que Jesús es el Mesías, busca testimonios que no puedan rechazar: el testamento de los Apóstoles, el del Bautista y los milagros que vieron los judíos de Jerusalén.

Los milagros es testimonio más importante.

Leamos el relato de la resurrección de Lázaro: la escena está en Betania «no más de quince estadios de Jerusalén».

«Y habían ido muchos judíos á consolar á Marta y María por la muerte de su hermano».

Las siguen al sepulcro, asisten á la escena como el coro de la tragedia griega, hablan entre sí.

María llegó llamada por Marta á aquel sitio «y luego que vió á Jesús se echó á sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano».

«Y Jesús viéndola llorar á ella y á los judíos que habían venido con ella, se conmovió en el espíritu y se turbó á sí mismo.»

«Y lloró Jesús».

«Y dijeron los judíos: ved como le amaba».

«Y algunos de ellos dijeron: este que abrió los ojos al ciego de nacimiento, no podía hacer que este no muriese?»

«Lázaro, sal fuera.»

Y cuando aparece Lázaro resucitado, unos creen en Jesús, en vista de lo que ha hecho; otros fueron á contárselo á los fariseos y se reunió el Sanhedrín para deliberar sobre los «muchos milagros» que hacía aquel hombre.

Lo mismo se ve cuando la curación del ciego de nacimiento. La escena está en Jerusalén, era un sábado.

El ciego es curado por Jesús al salir del templo. El ciego curado es llevado á los fariseos, se llama á su padre y á su madre; el milagro está comprobado.

«Aquél hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y untó mis ojos y me dijo: Vé á la piscina de Siloé y lávate. Yo fuí, me lavé y veo».



SAN JUAN.



"Lázaro, sal fuera"

Y algunos de los fariseos decían de Jesús: este hombre no es de Dios porque no guarda el sábado.

San Juan pone en su método de evangelio un vigor que no se habían propuesto los sinópticos, con una riqueza de materiales de que no disponía San Pablo, con una soberana maestría que es la originalidad del cuarto evangelio.

El cuarto evangelio pone en boca de Jesús discursos cuyo tono, estilo, aire, doctrina nada tienen de común con los *Logia* recogidos por los sinópticos. Contrasta la naturalidad, el encanto de los textos de los sinópticos y el giro profundamente hebraico, con el tono místico de los discursos que Juan pone en boca de Jesús.

La razón reflexiva y positiva está en las palabras de Jesús «si me amáis, guardad mis mandamientos y yo rogaré á mi Padre y él os dará otro Consolador que esté con vosotros siempre, el Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir y al que ni ve ni conoce; pero que vosotros conocéis porque permanece entre vosotros y está con vosotros.....

«Un poco más y el mundo no me verá ya; pero vosotros me veréis porque yo vivo y vosotros viviréis.

«En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre y que vosotros estáis en mí y yo en vosotros.....

«El que me ama será amado de mi Padre y yo le amaré y me manifestaré yo mismo á él.»

«El espíritu de la verdad que procede del Padre ese dará testimonio de mí.

«Aún tengo que deciros muchas cosas; pero no estáis en situación de recibirlas por ahora. Cuando venga aquel, el Espíritu de verdad, él os instruirá en toda la verdad; él no hablará por sí mismo, él dirá lo que oye, él os anunciará el porvenir.»

San Juan ha dado la explicación al tono de su Evangelio. Esas palabras de Jesús suponen que hay dos manifestaciones de su persona, una histórica, otra «en Espíritu.» Esas dos manifestaciones no son contemporáneas. Jesús promete á sus discípulos el Espíritu que les anunciará lo porvenir y les recordará y completará lo que oyeron al Maestro.

Eso explica la presencia en el Evangelio según San Juan de su elemento simbólico ó alegórico. La curación del paralítico de Bethesda, del ciego de nacimiento, la resurrección de Lázaro son milagros escogidos por el Evangelista por la significación á que se prestan: si el paralítico marcha, es que Jesús es *el camino*; si los ojos del ciego se abren á la luz, es que Jesús es *la verdad*; si Lázaro sale de la tumba es que Jesús es la vida.

He aquí la compenetración del espíritu con la verdad histórica, el sentido profundo que San Juan dá á su Evangelio.

Cosa semejante se observa entre el modo de expre-

sión de los sinópticos, generalmente por parábolas y el Evangelio de San Juan en que Jesús «habla abiertamente».

Aún puede decirse más. No se pueden leer ciertos discursos de San Juan sin sentirse uno tentado á puntarlos con comillas que hay que abrir y cerrar á cada momento. Así acontece leyendo la conferencia entre Jesús y Nicodemus, cuando habiéndose encontrado con este hombre principal entre los judíos y Jesús, le plantea aquella cuestión «nadie puede ver el reino de Dios sino volviendo á nacer.»

Recuerda á los sinópticos; pero á la vez hay explicaciones abstractas que se introducen de pronto en el relato y luego se acaba el diálogo y la explicación habla sola y Jesús no se dirige ya á Nicodemus, «á vosotros» al que está leyendo el Evangelio. Parece que San Juan ha parafraseado la confesión entre Jesús y Nicodemus.

Y cómo el recuerdo de una vida, de la vida de Jesús, se transforma en las maravillosas pinturas del Evangelio de San Juan?

Al desaparecer del mundo Jesús, no solamente les comunicaba su Espíritu, que les revelaba la verdad, sino que les dejó comunicación perpetua por la oración que los fieles tenían, desde el más grande, con el Cristo resucitado, vivo, invisible.

Poco ha se descubrió el texto de las preces eucarís-

ticas, la Doctrina de los doce apóstoles, anterior al Evangelio de San Juan; se pueden concordar estas preces repetidas por los discípulos de los apóstoles con muchas expresiones de San Juan en cuanto á la Eucaristía.

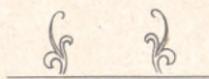
Se puede deducir que la Eucaristía creaba en los cristianos espíritu de comunicación con Jesús que les inspiraba un lenguaje nuevo, el mismo del que está penetrado el Evangelio de San Juan.

Ahí está el secreto del atractivo de predilección que tiene este Evangelio para las almas religiosas.

Los sinópticos serán preferidos por los historiadores y por los que quieren oír, ver y tocar; se muestra en ellos á Jesús en su humanidad, son los evangelistas de la carne y de la sangre.

El Evangelio de San Juan será siempre buscado por los que viven la vida de Cristo resucitado. Representa al Cristo glorioso, en su humanidad misma. Es el Evangelio interior, el Evangelio espiritual.

Lector, seas quien fueres: lee el Evangelio.





La Iliada

Los tiempos heróicos.—

Aparece la Iliada.—Ho-
mero: su patria, su vida.

— Sus poesías. — Cues-
tionés homéricas :: ::

En la literatura griega, á una época de poesía hierática, sagrada, siguió otra heróica; á los himnos religiosos siguieron las narraciones de los hechos heróicos, de las empresas populares, preparándose así los grandes poemas, las epopeyas. La memoria de esos primeros cantores se ha borrado y hay que llegar á la *Iliada* de Homero para saber el camino recorrido por la poesía de los griegos, hasta salir de la nebulosa de lo anónimo, encontrando el alma popular, su verbo, su cantor.

Los tiempos heróicos, de aventuras, de guerras y conquistas, de hechos que la fantasía agranda; el linaje

de reyes y de príncipes valerosos, cuyos grandes hechos se vocean de generación en generación, la tradición viva del pueblo; las empresas de los semidioses y de los hombres esforzados contra los monstruos imaginarios que dañaban al país, las expediciones peligrosas contra gentes extrañas, exaltaban el sentimiento colectivo y fraguaban el espíritu nacional.

El poeta bañaba su inspiración en esa rica tradición popular y llevaba á sus canciones el vigor de la leyenda, lo maravillosa de la mitología y la savia de las aventuras y de las hazañas y los dioses y los hombres tejían la tela de los grandes poemas que habían de perdurar.

Ya sabes, pues, lector por qué apareció la Iliada y cuál es su esencialidad artística.

Homero es el poeta que supo interpretar lo misterioso y lo sagrado del alma de su pueblo.

Las ciudades griegas más famosas quieren el honor y la gloria de haber sido la cuna de Homero: Pilos, Argos, Atenas, Cumas, Mileto, Micenas, Colofón, Esmirna, Quios.....

Es curioso el alegato para esta disputa, sobre todo entre Quios y Esmirna. En Quios perduró la memoria de Homero, con la escuela de los homéridas, rapsodas ó cantores que siguieron al gran poeta. A Homero lo llama Simonides, el hombre de Quios. Y en el himno homérico á Apolo Delio, atribuido con más ó menos

autenticidad á Homero, se lee, dirigiéndose el poeta á las doncellas de Delos:

τυφλὸς ἀνὴρ, οἴκει δὲ λίω ἐνὶ παρπαθέσσῃ.

el poeta es un hombre ciego que vive en la montuosa Quios.

Era cosa muy repetida por los de Colofón que Esmirna había cedido á Atenas la filiación de Homero. Hay quien ve en esto la etimología del nombre del poeta *δηροσ* el *que está en rehenes*.

Esmirna presenta su tradición constante que da á Homero aquella patria; levantó un monumento al poeta de los héroes, á quien las gentes apellidaban *meónida*, del país de Esmirna y también el *meleségenes* que equivale á hijo de Esmirna, la ciudad del río Meles.

Homero revela en la Iliada su raza jonia: la mitología, la descripción de los lugares, los nombres, las costumbres de un país le señalan y caracterizan.

La personalidad de Homero se ha forjado al calor de las leyendas, y su figura ha tomado relieve en las obras de arte y así lo soñamos y lo palpamos todos. Es el ciego cantor: su cabeza venerable, de frente anchurosa y ceñuda, de los ojos apagados, ceñida con el strofio de la divinidad, algo de Dios.

Homero iría viejo y ciego por las ciudades griegas levantando el espíritu popular al son de sus canciones heroicas, casi divinas. Y no hay reparo en creer que

cerraría su boca de poeta el último día de su vida.

Bien podía vivir en su ceguera, en un mundo ilimitado, quien tanto vió en sus días de luz y quien tanto se acercó al alma de la Grecia!

Se conservan también algunas representaciones de Homero jóven: sus ojos abiertos, mirando al cielo. Está levantado de la tierra y sostenido por un águila y asisten á su elevación la epopeya de las batallas la Iliada, y la epopeya de los viajes, la Odisea. Así se ve en algún relieve de monedas y medallas.

Generalmente se atribuye también á Homero la paternidad de ese otro poema la Odisea, que los críticos llamados *corifontes*, separadores, creen es de otro autor. Hay además una colección de Himnos y de Epigramas que sin autenticidad corren como de Homero; y el poema burlesco la Batracomiomaquia, parodia de la Iliada, y otro intitulado el *Margites*.

En torno de la Iliada y de Homero se han suscitado muchas cuestiones, discutiéndose acerca de la época en que fué compuesto el gran poema y en la que viviera el poeta; la existencia de Homero; la objetividad del poema, si tiene unidad, si es una síntesis de cantos épicos, etc. etc.

Se tenía por seguro que se compuso la Iliada entre los siglos X al XI antes de J. C.; ya hay quien opina que fué más cerca de nosotros, en el siglo VII y que los

caracteres de infantilismo artístico que revela son obra ingeniosa del poeta.

Hasta el siglo XVIII no se había pensado en que Homero podía significar un simbolismo; que no existió Homero. Que lo que hizo Pisistrato en el siglo VI (a de J. C.) no fué recoger de la tradición oral el poema del pueblo, la obra de Homero, sino recopilar y enhilar fragmentos de los aedos épicos; que Homero fué uno de tantos cantores con más fama que otros cuyos nombres se borraron.

Pueden agruparse las opiniones que se sustentan en esos aspectos de la llamada cuestión homérica: los que sostienen que Homero existió y que la Iliada tiene hoy su unidad primitiva; los que dicen que la Iliada es la reunión de varias poetas y cantos; los que defienden que la Iliada fué siempre un poema completo, pero adicionado con pasajes que fueron interpolándose; y por último la teoría de que el poema homérico fué compuesto por una corporación de poetas para ser recitado en las fiestas públicas.

La Iliada ha llegado hasta nosotros: se cantaba por los rapsodas y Pisistrato reunió en Atenas á los que sabían mejor el gran poema, escribió lo que recitaban y formó el texto. Los poetas alejandrinos dividieron la Iliada en los XXIV cantos que actualmente se leen.

Se han hecho muchísimas ediciones. El que quiera

saborear la Iliada debe leer la pulcra y acertadísima traducción literal que ha hecho el Catedrático de la Universidad de Barcelona, Sr. Segalá.

Homero escribió la Iliada en dialecto eólico y luego fué traducida al jónico.

Es un monumento de la literatura griega: tiene un valor absoluto, inmenso, filológico é histórico. Y es sin duda una de las lecturas que más pueden fundamentar una orientación de cultura y de afinación literaria.

La acción de la Iliada dura cincuenta y un días; la intervención de los dioses es constante y á veces se traslada la escena al Olimpo y en sus cumbres disputan las divinidades por las cosas y la suerte de los hombres, con las mismas pasiones y con los mismos instintos.

Leyendo la Iliada.—El asunto.—

Aquiles y Agamenón disputan.

—La ira de Aquiles :: :: ::

Repartiendo el botín, después del saqueo de la ciudad de Tebas, la sagrada ciudad de Ección, los aqueos separaron para Agamenón, el hijo de Atreo, pastor de hombres, como esclava á Criseida la de hermosas mejillas, moza de ojos vivos; y dieron á Aquiles, el de los pies ligeros, hijo de Peleo y de la diosa Tetis, al tomar la ciudad de Lirneso, á Briseida, la de hermosas mejillas.

Y sucedió que estando los griegos en el sitio de Troya, disputaron el atrida Agamenón, rey de hombres y el divino Aquiles.

Se habían congregado allí, en las llanuras de Troya todos los pueblos, como enjambres de moscas que en la primavera se agolpan en los establos de los pastores al olor de la leche que llena los cántaros. Querían acabar con los troyanos; como bandadas de gansos, grullas y cisnes, las huestes guerreras salían de las naves y de las tiendas á las praderas del Escamandro, moviéndose de un lado á otro con gritería y con espanto.

Mandaba el mayor número de hombres Agamenón; y los mirmidones, helenos y aqueos tenían por capitán á Aquiles, los de Ptia y la Helade y los de Argos.

Iban á vengar la ofensa que Paris, hijo de Priamo el rey de Troya, había hecho á Menelao, rey de Lacedemonia y hermano de Agamenón, raptándole á Helana su esposa que tenía rostro divino.

¿Y por qué disputaron Agamenón y Aquiles?

Criseida, la cautiva de Agamenón, era hija de Crises, sacerdote de Apolo. Y un día se presentó Crises en el campamento de los aqueos pidiendo el rescate de su hija y ofreciendo por ella inmenso precio. Agamenón no atendió las súplicas del anciano ni las voces de compasión del pueblo: amenazó irrespetuoso á Crises —Vete, no me irrites para que puedas volver sano y salvo—

Crises sintió miedo y silencioso bajó su cabeza y se fué por la orilla del estruendoso mar con pena en el alma y con ansias de venganza.

Su dios Apolo recogió la plegaria del dolor de Crises y dejó caer su ira sobre el ejército sitiador de Troya, sembrando la muerte.

Un adivino, Calcas, que conocía lo presente, lo futuro y lo pasado, explicó á Aquiles la cólera del dios Apolo. No está, dijo el augur, enojado el dios porque se haya faltado á algún voto, sino por el ultraje que Agamenón ha hecho á Crises no devolviéndole á su hija.

Ante la salud del pueblo, Agamenón indignado, consintió en restituir á Criseida; pero encarándose con Aquiles y pidiendo una recompensa como la que le quitaban, le amenazó con ir á su tienda y llevarse á Briseida, probando así su poder sobre todos.

La disputa, rellena de insultos, puso el ánimo de Aquiles en la duda: ó desnudar su espada y abrirse paso dando muerte á Agamenón, ó calmar su violencia. La diosa Minerva sujetó su brazo.

Entonces Aquiles, dirigiéndose al atrida, le dijo: —Borracho, corazón de ciervo, cara de perro..... Algún día me echaréis de menos, cuando sucumban los aqueos á manos del troyano Hector, matador de hombres. Entonces desgarrarás tu corazón.— Y diciendo esto, tiró á tierra su cetro.

Agamenón estaba contenido por los consejos de un orador prudente, Nestor.

.

A poco de concluir la disputa iban por la orilla del mar los heraldos de Agamenón á la tienda de Aquiles á desposeerle de su esclava, la hermosa Briseida.

Sin resistencia la entregó Aquiles: Briseida iba de mala gana, y Aquiles al verla marchar, lloró, y sentándose en la arena, los ojos clavados en el ponto inmenso y las manos extendidas, rogó mucho á su madre Tetis, la diosa del Océano.

Se levantaron las ondas como una niebla y Tetis emergió del fondo de las aguas y sentándose al lado de su hijo, le habló con efusión maternal.....

Aquiles juró su cólera funesta: se retiró á sus naves para no intervenir en la contienda, dejando á los aqueos sin su fuerza y su valor frente á Troya, y pidió á su madre que Júpiter favoreciese á los troyanos..... Júpiter asintió.

.

Esa cólera de Aquiles es la que canta la Iliada y ella es toda la trama de este gran poema.

Los dioses del Olimpo, pasionales, humanos, intervienen en la Iliada, unos á favor y otros en contra de los troyanos; unos á favor de Aquiles, otros á favor de Agamenón. Y en episodios de hombres y dioses, de

combates singulares y de grandes hazañas, á la larga de relatos que rompen el hilo de los sucesos, se pasa el tiempo y se consume la inspiración del poeta..... Hasta que Aquiles sale de su retirada voluntaria, porque los aqueos están en agonía, perseguidos y acosados por los troyanos: cae muerto á manos del divino hijo de Tetis el gran caudillo de Troya, el ingente Hector, vengando así también la sangre de Petroclo, su fiel amigo. Y se acaba la Iliada.

En Troya.—Hector y Andrómaca

Hector oyendo á los augures volvió á Troya para que las matronas pidiesen á Minerva alejase de los muros de la ciudad á los envalentonados aqueos.

Es una escena de intensidad sentimental el encuentro de Hector con su esposa, que traía en brazos de una doncella á su hijo.

Al ver al niño Hector sonrió silenciosamente. Sus ojos se empaparon en aquella visión soñada. Andrómaca se adelantó, y llorosa y asiéndole de la mano, le dijo:

—Apiádate de mí, apiádate del tierno infante. Tu valor vá á perderte; acabarán contigo los aqueos. Si tu mueres no habrá consuelo para mí. Es preferible que la tierra me trague. No tengo padre, ni madre, ni hermanos. Tú, Hector, lo eres todo. No vayas al combate, quédate aquí conmigo y con nuestro hijo.....

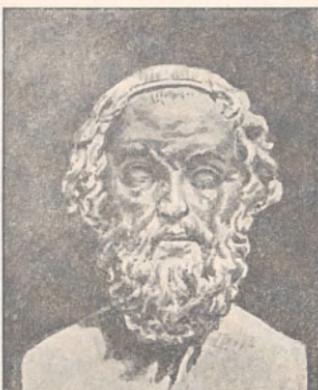
Hector, mirándose en aquellos ojos y en una lucha espiritual, para él más horrible que la misma guerra, contestó: —Sería cobarde si huyera del combate. Mi corazón me dice que siempre supe ser valiente y mantener la gloria de mi padre y mi gloria. En verdad que ni la ruina de Troya ni de mi casa me importa tanto como tu vida y tu libertad: lo que tu padecerías tegiendo telas en Argos como esclava de otra mujer ó yendo á por agua á las fuentes. ¡Ah, que un montón de tierra cubra mi cadáver antes que oiga tus clamores ó presencie tu rapto.....

Y tendió sus brazos para coger al niño. El niño se asustó, le dió miedo de su padre armado de bronces y con el horroroso penacho de crines de caballo sobre el yelmo; se escondió, gritando, en el seno de la nodriza.

El padre y la madre sonrieron. Hector se quitó el casco y entonces levantó en alto al hermoso infante, lo meció y lo besó. Ya el niño no tuvo miedo. Y pedía á los dioses Hector ofreciéndoles al hijo amado, que fuera como su padre, que las gentes dijeran de él «es mucho más valiente que su padre», que sea regocijo del alma de su madre.

Puso luego al niño en los brazos de Andrómaca que lo recogió sonriente y llorosa, bañada su cara en lágrimas maternas.

¡Esposa querida! dijo entonces Hector, no te aflijas



HOMERO.



levantó en alto al hermoso infante

así, ni se acongoje más tu corazón. Vuelve á casa, coje la rueca y teje; que de la guerra nos cuidaremos los hombres de Troya, y yo el primero.

Y se fué Andrómaca camino de su casa, volviendo de cuando en cuando la cabeza y agoviado su pecho y sus ojos llorosos....

Patroclo y Hector.

Hector y Aquiles.

Volvía Patroclo un día de las naves aqueas y venía llorando. Dice Homero que derramaba ardientes lágrimas, como de una fuente caen las aguas sombrías, por las rocas.

¿Por qué lloras?, no me ocultes lo que piensas, habla, le dijo Aquiles saliéndole al encuentro.

Y Patroclo le refirió la gran pesadumbre que agobiaba á los aqueos; que estaban heridos los más fuertes jefes, Diomedes, Ulises, el mismo Agamenón, Eurípilo..... Si tú no puedes pelear, le dijo, por algún vaticinio, dame tu armadura para que me confundan contigo y se reanimen los nuestros y cesen de pelear los troyanos.

Aquiles accedió al ruego de Patroclo y le dejó vestir su magnífica armadura.

Ya habían puesto fuego á las naves los troyanos: se levantó formidable llamarada.

Los mirmidones seguían á Patroclo y se esparcieron sobre los troyanos como se esparcen las avispas cuando los muchachos las irritan y se echan sobre los caminantes. Y en las naves resonaban los gritos de los aqueos. Y los troyanos, reconociendo la armadura de Aquiles, creyeron era él y huían para librarse de la muerte.

Se generalizó el combate; los troyanos abandonaron las naves aqueas, repasaron el foso y se replegaron á las murallas.

A Patroclo le había advertido Aquiles, al darle su armadura, que se contentase con alejar á los troyanos, que no los persiguiera, y que no intentase asaltar á Troya. Pero á Patroclo le cegó Júpiter incitándole á seguir.

El dios Apolo advirtió á Patroclo que el destino tenía dispuesto que Troya no cayera destruida por su lanza, ni por la de Aquiles.

Y el mismo Apolo incitó á Hector para que matase á Patroclo.

Se encontraron frente á frente. Patroclo cogió una piedra blanca, erizada de puntas y tiró con ella, dando en la frente de Cebrion, auriga de Hector, hijo bastardo de Priamo.

En torno al cadáver de Cebrion se armó confuso y reñido tumulto y combate. Luchaban Hector y Patroclo: Hector había cogido al muerto por la cabeza y Patroclo de un pié, como leones hambrientos. Y troyanos y aqueos

se mataban los unos á los otros. El cadáver de Cebrion fué arrastrado por los aqueos y le despojaron de su armadura. Entonces Apolo envuelto en una nube, atravesó las turbas y dió un golpe en la espalda á Patroclo y le quitó el casco de la cabeza; el ancho escudo cayó al suelo y el héroe sintió que sus miembros perdían fortaleza. Euforio, que era un tirador afamado, le hirió con su lanza y cuando hufa herido, Hector lo siguió y le clavó su pica, atravesándole por el vientre. Patroclo cayó con estrépito.

Disputáronse el cadáver desnudo de Patroclo de uno y otro campo y fué necesario que Aquiles, á quien pronto llegó la terrible noticia, transportado por Minerva á orillas del foso, irradiando fuego divino de su cabeza, gritase tres veces, turbando á los troyanos, para que los aqueos pusieran el cuerpo de Patroclo fuera del tiroteo y lo llevaran á un lecho.

Aquiles se entregó al dolor; reclinándose sobre el cadáver de Patroclo lloraba ruidosamente; y con él muchos de sus amigos.

Su madre Tetis le trajo una armadura nueva forjada por Vulcano. Y Aquiles salió de su apartamiento y dió muerte á Hector.

Termina el poema con las escenas del rescate del cadáver de Hector por su padre y las honras fúnebres por el héroe troyano.



Divina Comedia de Dante

Dante y Beatriz.—Vida de Dante

En Florencia, por el año de 1265, nació Dante Alighieri, el autor del gran poema «Divina Comedia.»

La vida, el espíritu del poeta florentino, está en su inmortal obra.

El Dante quedó huérfano de padre á poco de cumplir los nueve años. Entonces fué cuando asistiendo á un convite, en la casa de Fulco Portinari, el día 1 de Mayo de 1274, él lo dice en su *Vita Nova*, conoció y amó á Beatriz, hija de Portinari, una niña de ocho años, hermosa, ideal, de dulce mirada, de noble modestia y candor de ángel.

En almas de fineza en el sentir, en espíritus de soberanía, esa mayor edad del corazón es un fenómeno psico-

lógico con su ley. No es la precocidad de los niños viejos, ni es la perversión del instinto.

Claro está que se trata de un hecho espiritual que no tiene explicación para los que creen que ese amor es cosa de desarrollo fisiológico.

Para mayor delicadeza el amor de Dante á Beatriz fué misterioso, callado.

Fué la pasión de Dante tan viva, tan fuerte, que él dice «duró más que la vida de Beatriz» y que la inmortalizó en su Divina Comedia.

Es esto, del amor del Dante á Beatriz, materia que deja libre campo á la imaginación: Beatriz debió adivinar la pasión del Dante y corresponderla; sentirse dueña de aquella gallardía del poeta que endulzaba sus canciones con la visión de su amada. Acaso por recortes de una etiqueta social, á lo que son muy dados los nobles de todos los tiempos, acallaría en su pecho su amor al Dante.

Y sucedió que llegó la hora de los casamientos y los padres dieron la mano de Beatriz á Simón de Bardi. Beatriz murió á los tres años de casada.

Y el Dante hizo, un año después, su matrimonio con Gemma Donati. A una de sus hijas la llamó Beatriz. Su vida de casado fué una continua infelicidad.

¡Cuánto misterio!

Vida política de Dante

A la sazón estaban en su vigor las luchas políticas entre güelfos y gibelinos, los blancos y los negros.

Dante peleó primero con los güelfos, los adictos al poder del Papa y estuvo más de una vez en el campo de batalla: después se pasó al bando de los gibelinos y con ellos llegó á Prior de Florencia, una magistratura suprema.

En una ocasión fué sometido al arbitraje de los Priores de Florencia un pleito entre los partidos políticos de la ciudad de Pistoia. Esto movió agitación en Florencia y por el voto de Dante se acordó el destierro de Blancos y Negros. Los Blancos lograron volver y esto hizo que interviniesen el Papa y Carlos de Valois y que los Negros llegaran á Florencia y saquearan la ciudad.

Fueron confiscados los bienes á Dante, condenado á destierro y luego á ser quemado.

Dante no volvió á Florencia. Murió en Ravena el año 1321.

Espíritu de la Divina Comedia

A los treinta y tres años comenzó Dante á escribir su Comedia y la concluyó en el destierro.

Así, simplemente titulada *Comedia* aparecen las pri-

meras ediciones. Y en el siglo xvi empezó á llamársela y bien expresivamente, con toda verdad, Divina Comedia.

Muchas vueltas se ha dado al tema del porqué de ese nombre de Comedia. Estas obras geniales dan mucho que hacer á los preceptistas: se les escapan de sus desecadas manos.

Se ha dicho que quizás la llamase Comedia por ciertas semejanzas del asunto con el de Las Ranas de Aristófanes. Y también que querría significar Dante que toda la crudeza de su Infierno y de su Purgatorio, era solamente un adoctrinamiento, una comedia en el sentido de borrar los rasgos de personalismo y de realidad de las figuras. Porque él condenaba á las penas eternas y los condenados eran personajes reales, ¡cuántas veces se ve en el Dante el espíritu de la justicia! Otras en cambio asoma la pasión de bandería política, la venganza sobre el enemigo.

Está forjado el poema en el fuego de su amor idealizado y encarnado en Beatriz, «decir espero de Beatriz, lo que de ninguna otra se ha dicho.» Y á la vez es ambiente y materia y luz y tema de su inspiración poética la lucha política, las intrigas, el destierro, los encontronazos de la vida.

Dejemos aparte discusiones de crítica y vamos á aficionarte, lector, á la Divina Comedia.

El asunto de la Divina Comedia

Dante se presenta perdido en una selva oscura y acosado por las fieras. Sale á su encuentro la sombra de Virgilio. Dante está á las puertas del Infierno. Virgilio se ofrece á guiarle por la mansión de los condenados y por el Purgatorio y le anuncia que para pasar al cielo vendrá á su lado otro guía mejor, Beatriz.

Siguiendo á Virgilio por aquellas mansiones, en las que jamás hubo esperanza y por aquellas en las que alienta la dulce seguridad perdurable, ve á muchos muertos que sufren los castigos de sus culpas.

La primera persona con quien habla Dante en los Infiernos es Francisca de Rimini, hija del señor de Rávena, protector del poeta. El poeta no se deja dominar por estas razones y la presenta infamada, por adúltera, sufriendo un castigo que no tendrá fin.

Este pasaje, que ha servido de asunto á los pintores, es notable por la vigorosa expresión del relato.

La pena, la culpa y la impresión del poeta.

»Pero le dije:—Poeta, de buena gana hablaría á esos dos, que van volando, y parecen tan ligeros como el ímpetu del viento.

»Y me respondió:—Aguarda á que estén más cerca de nosotros: ruégaselo entonces por el amor que los conduce; y vendrán al punto.

»Luego que el viento los trajo hacia donde estábamos les dirigí así la voz:

»Oh almas apenadas! venid á hablar con nosotros, si no os lo veda nadie.

»Y como palomas que incitadas por su apetito vuelan al dulce nido, tendidas las fuertes alas y empujadas en el aire por el amor, así salieron del grupo en que estaba Dido, cruzando la maléfica atmósfera hasta nosotros: que tan eficaces fueron mis afectuosas palabras.

«¡Oh cuerpo animado, tan gracioso como benigno, que vienes á visitar en este negro recinto á los que hemos teñido con nuestra sangre el mundo! Si nos fuese propicio el Rey del mundo, le pediríamos por tu descanso, ya que te compadece de nuestro perverso crimen. Oiremos, y os hablaremos de cuanto os plazca oír y hablar, mientras el viento esté sosegado como ahora. Yace la tierra en que ví la luz, sobre el golfo donde el Pó desemboca en el mar, para descansar de su largo curso, con los ríos que le acompañan. Amor que se entra de pronto en los corazones sensibles, infundió en éste el de la belleza que me fué arrebatada; arrebatada de un modo que todavía me está dañando. Amor que no exime de amar á ninguno que es amado, tan íntimamente me unió al afecto de éste que, como ves, no me ha abandonado aún. Amor nos condujo á una misma muerte; y Caín aguarda al que nos quitó la vida.»



Al oír estas palabras Dante inclinó la cabeza. El poeta Virgilio le dijo:

—¿En qué piensas?

Y contestó—Ay de mí! Qué dulces ensueños, qué de afectos los conduciría á su doloroso trance.»

Volviéndose después á Francisca de Rimini la dice —Francisca, tus tormentos me arrancan lágrimas de tristeza y de compasión.»

Francisca le cuenta que su desdicha fué por malas lecturas.

Eran tales los lamentos de los dos, que de lástima, dice Dante, cayó desfallecido.

El torbellino aventaba por alto las almas de los carnales, azotándolos sin descanso.

*
* *

Uno de los pasajes más conocidos y de una fuerza trágica horrible, es el del suplicio del conde Ugolino.

Dante oye al Conde el relato de su tremenda desgracia.

Está el Conde royendo el cráneo del arzobispo Rugiero.

—No se quien tu seas, le dice, pero al verte me pareces de Florencia..... Te diré cuan cruel fué mi muerte.

Ugolino era de Pisa, güelfo y con el arzobispo Ru-



DANTE ALIGHIERI.



Venid á hablar con nosotros,
si no os lo veda nadie.

giero expulsó de Pisa al señor de ella, usurpándoles su señorío.

Por una de tantas veleidades de aquellas banderías, y por deseos de venganza, Rugiéro, con los gualandi, sismandis y lanfranchi, se volvió contra Ugolino, se apoderaron de su persona y de sus hijos y los encerró en una torre; en la torre del Hambre y allí, á los ocho días de no darles de comer, murieron todos.

Es de una fuerza imponderable la descripción que hace Ugolino.

—«Cuando desperté, antes de amanecer sentí á mis hijos que estaban conmigo, llorar entre sueños y pedir-me pan. Estaban ya despiertos; iba pasando la hora, en que solía traernos la comida y cada cual pensábamos en el sueño que habíamos tenido, cuando sentí clavar la puerta de la horrible torre. Miré al rostro de mis hijos, sin hablar palabra. Yo no lloraba, que tenía empedernido el corazón; pero lloraban ellos, y mi Anselmito me dijo:

«Qué modo de mirar, padre! Qué tienes.

«No derramé una lágrima, ni respondí palabra en todo aquel día, ni la siguiente noche, hasta que otra vez salió el sol para el mundo. Y como entrase una ráfaga de luz en la dolorosa cárcel y juzgase yo de mi aspecto por aquellos cuatro semblantes de pena, comencé á morderme ambas manos, y creyendo ellos que lo hacía por sentir gana de comer levantáronse de pronto y me dijeron:

Padre, será mucho menos nuestro dolor si comes de nosotros; tu nos vestistes de estas miserables carnes, aprovéchate tu de ellas. Me calmé entonces por no entristecerles más; y aquel día y al siguiente permanecemos mudos. Ah, dura tierra! ¿Por qué no te abriste?

«Así llegamos al cuarto día, pasado el cual cayó Gaddo (otro de los hijos) tendido á mis pies diciendo «*Padre mio* ¿por qué no me ayudas? Allí mismo murió y, como tu me ves á mi, los vi yo á los tres falleciendo uno tras otro entre el quinto y sexto día; y despues ciego ya, iba buscando á tientas á cada cual, y dos días estuve llamándolos despues de muertos..... y por fin pudo en mí más que el dolor, el hambre.»

Y volvió á cebarse de nuevo en el miserable cráneo.
Es el último canto infernal.

*
* *
*

Han llegado Virgilio y el Dante á un camino que está ardiendo.

—Entre Beatriz y tu persona solo media este obstáculo, le dice Virgilio.

Al oír Dante el nombre de Beatriz, penetra por las llamas.

«Cuando estuve dentro, dice Dante, me hubiera arrojado de buen grado, para refrigerarme, en un horno de vidrio ardiendo.

Aparece Beatriz. Desapareció Virgilio. Dante llora.

«Mírame bien, le dijo la maravillosa dama; soy Beatriz: ¿cómo te has dignado subir á este monte? ¿no sabías que el hombre es aquí dichoso?

«Calló la desdeñosa y los ángeles cantaron de improviso el salmo *in te domine speravi*, canto de defensa, de protección, de aliento, de compasión. Dante, confuso, agradecido, pasmado, derramó nuevas lágrimas.

Y Beatriz, protectora, amante, maestra, habla con hondo sentido filosófico, social, religioso y artístico.

El amante, el pecador, el discípulo llora, lamenta sus desvíos. Interceden los bienaventurados; es Dante sumergido en aguas que purifican y así puede subir con Beatriz á los cielos estrellados.

En la Luna quiere Dante saber qué son las manchas de nuestro satélite. En Mercurio, en Venus, en Marte..... vá hablando con los espíritus escogidos.

Y luego llega al Empíreo. La luz de Dios, la visión de la Virgen, cantada por San Bernardo, el misterio de la Trinidad.....

Así concluye el magnífico canto del Paraíso y el poema.

*
* *

En los tercetos de la Divina Comedia quedó toda la riqueza de la lengua italiana.



La Vida de Santa Teresa

Teresa de Jesús.—Avila y Alba.—

Escritos de la Santa :: :: :: ::

La Lectura de las obras de Santa Teresa debiera ser como un imperativo del alma española para sentirse española en toda amplitud y formarse en fortaleza nuestro espíritu.

Sucede con los escritos de la gran Santa castellana, lo que con muchos otros y en particular con los de la era gloriosa del apogeo de nuestra lengua y de nuestra raza: que, aun cuando se asegure lo contrario, son poco leídos, ó leídos fuera de sazón y sin deleite. Se sabe de oídas que Santa Teresa fué santa, que escribió cartas y versos, que nació en Avila, que fué reformadora... El acercarse á ella, el entenderla, el pegar su fuego á nosotros, son delicias de los escogidos.

Que sean para tí, lector, estas cuartillas insinuación

que te interese y aficione á Santa Teresa, que tu me lo agradecerás, sintiéndote más español.

Y antes y después y leyendo siempre los escritos de Teresa de Jesús, ha de irse en santa espiritual peregrinación por las tierras de Castilla, por donde anduvo en alborada y en crepúsculos y en luz de mediodía la mujer de las visiones divinas, la mujer de inmenso corazón, hablando de cosas de esta vida y de la otra, enseñando sin magisterio, embelesando á las gentes con su charla discreta, sonora, limpia, vívida, sin saber gramática, gracias á Dios y sin acordarse de que pudiera haber por estos mundos retóricos y académicos estériles.

No te llates de España, lector, sino has estado en Avila, por lo menos; si no has pasado un día entero siguiendo paso á paso las huellas benditas de Santa Teresa; si no has reconstituido con realismo imborrable las escenas de su vida. Su casa, su huerto (perdonando las piadosas transformaciones), el camino de su infantilismo de mártir, el convento de Gracia, el de Santo Tomás, la Encarnación, el de las Madres... Allí en la soterraña de San Vicente te enloquecerás bajando á pié desnudo las escaleritas misteriosas que ella subió descalza; en los locutorios recogerás los ecos de su voz y los rastros de sus éxtasis.

No quiero decirte más. Son cosas que ha de sentir cada uno según su medida.

No es la vida de Santa Teresa, de las que se aprenden con cuatro fechas: su vida jugosa está en las páginas que ella escribió por obediencia á sus confesores y saturadas de sencillez, de candor y de verdad.

En esas páginas desaparece lo circunstancial y re-
vienta la esencialidad de una vida gigante; reina y go-
bierna lo espiritual y el hermoso descuido de lo natural
que no quiere los remilgos de una dicción pulimentada
á cuenta de la sequedad del pensamiento y de la esterili-
dad del sentimiento.

Espera un poco, lector.

Nació Santa Teresa en Avila de los Caballeros, el día
24 de Marzo de 1515, siendo hija de Alfonso Sánchez
de Cepeda y D.^a Beatriz de Ahumada, ilustres y cristia-
nos viejos.

Se conserva en Avila el emplazamiento de la casa del
nacimiento de Santa Teresa, ocupándolo hoy la iglesia y
la casa-convento de los Carmelitas descalzos. El pueblo
llama «La Santa» á este convento.

Un modo de piedad, falto de sentido estético y hu-
mano, ha hecho que desaparezca, para la reconstitución
histórica exigida por los que sienten estas cosas, tro-
cada en churrigueresca capilla, la pieza que se señala
como habitación en la que vino al mundo la gloriosa
monja castellana; y la simpática huerta en la que hacía
ermitas con su hermano, *poniendo unas pedrecillas, que*

luego se nos caían, está mermada y desfigurada por las construcciones adosadas. ¡Qué Dios los perdone!

En las afueras de Avila están en pié unas señales que, no por lo que arqueológicamente puedan representar, pero sí por manera de cotos, certifican de aquella animosa huída á tierras de moros, de Teresa y su hermano Rodrigo.

Empezó pronto á delinearse la figura religiosa y mística de Teresa de Jesús, no como se entiende la vocación por las gentes ordinarias y vulgares, por insistente llamamiento de fuera, de Dios. Leyendo la *Vida* se entiende como si se viera con relieve de talla, la formación espiritual de Santa Teresa por la mano y por la gracia de Dios, en una criatura de enorme despejo intelectual y de una pasión generosa, alma trasparente, sin dobleces, ni malicias, ni hipocresías.

Espera, lector, espera.

Poco más de doce años tenía Santa Teresa, cuando murió su madre, que fué mujer *de muchas virtudes y grandísima honestidad. Con ser de harta hermosura jamás se entendió que diese ocasión á que ella hacia caso de ella porqué con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad.*

Su padre, pasado algún tiempo, poco más de dos años, atendiendo á la educación y al cuidado de su hija, que por tratarse con personas de poco espíritu se

inclinaba á las vanidades del mundo, la llevó como pensionista al colegio de Gracia, que tenían monjas de San Agustín, en donde la Santa hizo mucha hermandad con una monja de buena y santa conversación, Sor María Briceño.

Una enfermedad hizo volver á Santa Teresa á la casa de sus padres; y recobrada la salud y movida por misteriosos llamamientos y con la ocasión de tener muy fraterna amistad con Sor Juana Suárez, entró monja carmelita en el convento de la Encarnación. Se levantaba y está en pié, este monasterio en lugar apacible y silencioso, entre huertos, dando vista en lejanía á las murallas de Avila.

La escena de naturaleza y de apartamiento de lo mundano que la Santa pone en su vida para que todo le sirviera de memoria de Dios.

En la Encarnación hizo sus votos; de allí salió por enferma, estando fuera casi un año. Y después, resuelta á la reforma de la orden carmelitana, y aprobada por el Papa, fué Priora en ese convento, siendo muy curioso el pasaje de su entrada. Las monjas no querían recibirla por Priora, impuesta por el Pontífice y sin la elección capítular y la maltrataron; la Santa, santamente supo aplácar aquellas animosidades de leguleyas, con aquel hermoso rasgo de sentar en el coro, en la silla prioral a la Virgen y poner en sus manos las llaves de la casa.

El convento de la Encarnación está saturado de memorias y relatos y pasajes de la vida de Santa Teresa. Yo aseguro que es en donde de más viva manera se siente á la gran Santa española. Allí se conservan los locutorios de las santas conversaciones de Teresa de Jesús y San Pedro de Alcántara, de Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz; las escenas de arrobamientos y éxtasis, las apariciones de Cristo..... Se ve la escalerita del encuentro de Teresa y de Jesús niño, ¡qué encanto!

No es posible seguir paso á paso la obra de la Reforma: debe leerse el libro de las *Fundaciones*, que viene á ser como la prolongación del libro de su *Vida*. Fundó diez y siete conventos reformados; el último el de Burgos.

Murió Santa Teresa el 20 de Septiembre de 1582 en un convento de Alba de Tormes, en la provincia de Salamanca. Aun hay rastros del camino viejo de Salamanca á Alba y la tradición de la fuente en que la santa encontró lugar de descanso y refrigerio; y la casa parroquial del pueblo de Calvarrasa que la sirvió de aposento y para hacer mansión y no perder la misa. Y en Salamanca la casa de la primera fundación, aquella casa desbaratada y medrosa en la que pasó la noche de los Santos.

Alba de Tormes, pueblo feo, terroso, tiene para los que ven más, para los visionarios teresianos, no los rebuscadores eruditos, tiene un ambiente ungido del



Se ve la escalerita del encuentro
de Teresa y de Jesús, niño.

espíritu de nuestra Santa, que dá fisonomía, olor y sabor.

Allí está á la vista el corazón de Santa Teresa y el arca de plata que guarda su cuerpo.

En los pleitos que sobre el depósito de tan santas y estimadas reliquias sostuvieron en un principio Avila y Alba, se cuenta que una religiosa de este último convento abrió el pecho de Santa Teresa y la sacó el corazón por si se llevaban el cuerpo que allí quedase aquella joya. La monja quiso ocultar el corazón de la Santa en su celda, pero pronto se enteraron todas las religiosas, porque un suave olor de santidad llenaba el convento.

Recientemente se ha abierto la urna de plata que encierra el cuerpo de Santa Teresa y los dichosos, que lo han visto, refieren asombrados que aún se pueden ver los rasgos de la frente, parte de la cara y el pié derecho.



De los escritos de Santa Teresa se han hecho muchas ediciones y han sido traducidas todas sus obras á casi todos los idiomas.

Tienen un interés grandísimo, aparte lo que representa en la mística, para la historia de la Iglesia española y de la historia de nuestra patria. Para la literatura y para el pensamiento son de inestimable valor.

Fray Luis de León dice de Santa Teresa que «en la

alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.»

La *Vida*, las *Relaciones espirituales* y el libro de las *Fundaciones*, aun cuando bañadas en doctrina y sentido ascético y místico son en su tono y trama obras históricas.

Esencialmente espiritual, la obra maestra de Santa Teresa es *Las Moradas ó Castillo interior*, escrita en los últimos años de su vida y revelando la formación plena de su espíritu y de su castellano. Discurre acerca de la hermosura del alma; el desasimiento para subir por la oración hasta la unión mística con Dios; la gracia, la oración, el amor, las visiones espirituales, los éxtasis.

En este mismo orden pueden agruparse el *Camino de la perfección* y los *Conceptos del amor de Dios*.

Viene á ser complemento de la *Vida* el libro de las *Fundaciones*, narración curiosísima, atrayente, de un interés que no decae y en el que deja el relato de sus viajes, los trabajos é incidencias de la fundación de sus conventos, trayendo á la vida personajes, costumbres, descripciones de costumbres y pueblos, etc., etc.

Son notables también las *cartas* de Santa Teresa y

sus *Exclamaciones y glosas* y sus *Avisos y visitas de conventos*.

:: La Vida de la Santa
Madre Teresa de Jesús,
escrita por ella misma.
Leyendo :: :: :: :: ::

Lo que dice la Santa de su casa, de sus padres, de sus hermanos y de ella.

«El tener padres virtuosos y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena. Era mi padre aficionado á leer buenos libros, y ansi los tenía de romance para que leyesen sus hijos. Estos con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos, comenzó á despertarme de edad, á mi parecer de seis ú siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud: tenían muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y aún con los criados..... Era de gran verdad, jamás nadie le vió jurar, ni murmurar, muy honesto en gran manera. Mi madre también tenía muchas virtudes y pasó la vida con grandes enfermedades, grandísima honestidad...

Eramos tres hermanas y nueve hermanos; todos parecieron á sus padres, por la bondad de Dios, en ser virtuosos, sino fuí yo aunque era la más querida de mi padre; y antes que comenzase á ofender á Dios, parece tenía alguna razón, porque yo he lastima cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me avía dado, y cuan mal me supe aprovechar de ellas. Pues mis hermanos, ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

Tenía uno casi de mi edad, juntábamosenos entrambos á leer vidas de santos, que era el que yo más quería, aunque á todos tenía gran amor y ellos á mí. Como vía los martirios que por Dios los santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así, no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leí aver en el cielo y juntábame con éste mi hermano á tratar que medio avría para esto. Concertábamosenos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen; y paréceme que nos daba el Señor ánimo... Espantábanos mucho el decir que pena y gloria era para siempre en lo que leíamos. Acaecíanos estar muchos ratos tratando de esto, y gustábamosenos de decir muchas veces ¡para siempre! siempre! siempre!

De que ví que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenábamosenos ser hermitaños, y en una huerta,

que avía en casa, procurábamos, como podíamos, hacer hermitas, poniendo unas pedrecillas, que luego se nos caían....

Gustaba mucho cuando jugaba con otras niñas hacer monasterios como que eramos monjas y yo me parece deseaba serlo...

Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé á entender lo que avía perdido, aflijida fuime á una imagen de nuestra Señora y supliquéla que fuese mi madre, con muchas lágrimas.... (Cap. I)

*
* *

Refiere luego cómo se aficionó á libros de caballerías y á traer galas y desear contentar en parecer bien.

«Si yo uviera de aconsejar, dijera á los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aquí está mucho mal, que se vá nuestro natural antes á lo peor que á lo mejor. Ansi me acaeció á mí, que tenía una hermana de mucha más edad que yo; de cuya honestidad y bondad, que tenía mucha, de esta no tomaba nada y tome todo el daño de una parienta que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos que mi madre la había mucho procurado desviar que tratare en casa...»

«Querría escarmentasen en mí los padres para mirar mucho en esto y es así, que de tal manera me mudó esta conversación, que de natural y alma virtuosa no me dejó casi ninguno...

»Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía...

«...No me parece avia tres meses que andaba en estas vanidades, quando me llevaron á un monasterio que había en este lugar, á donde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres, como yo; y esto con tan gran disimulación, que sola yo y algún deudo lo supo, porque aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad, porque averse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien... (Cap. II).



Refiere luego en estos capítulos primeros sus luchas interiores y contrariedades, hasta decidirse á ser monja carmelita.

En el capítulo V describe una vez que estuvo tres meses enferma fuera del convento.

«Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fué más recia que pedía mi complexión; á los dos meses, á poder de medicinas, me tenía casi acabada la vida, y el rigor del mal de corazón,

de que me fuí á curar, era mucho más recio, que algunas veces me parecía con dientes agudos me asían de él, tanto que se temía era rabia. Con la falta grande de virtud, de gran hastío, calentura muy continua y tan gastada, estaba tan abrasada que se me comenzaron á encoger los nervios, con dolores tan insoportables, que día ni noche ningún sosiego podía tener: una tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornó á traer mi padre á donde tornaron á verme médicos y todos me desahuciaron.....

Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor, la paciencia que su Majestad me dió, que se vía claro venir de El. Mucho me aprovechó para tenerla haber leído la historia de Job, en las Morales de San Gregorio.»

Cuenta que un día le dió un ataque que la tuvo sin sentido cuatro días.

«Teníanme á veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé en los ojos. La pena de mi padre era grande de no haberme dejado confesar: clamores y oraciones á Dios, muchas. Bendito sea él, que quiso oirlas, que teniendo día y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allá, y hechas las honras en uno de nuestros frailes, fuera de aquí, quiso el Señor tornase en mí.....»

Son los capítulos siguientes una exposición hermosa

de lo que es la oración y sus grados y casi queda por completo cortada la relación de la vida; aun cuando en un sentido espiritual son esos capítulos hasta el XXIII lo más íntimo del vivir de Santa Teresa.

En los capítulos últimos tiene el interesante relato de la fundación de San José, que viene á ser el prelude del libro de las Fundaciones.





Los Nombres de Cristo

Oro castellano.—Fray Luis de
León.—Su vida.—Sus poesías

El 29 de Enero del año 1544, hacía su profesión religiosa en el convento de San Agustín, de Salamanca, Fray Luis de León, el glorioso escritor castellano, poeta, orientalista, escriturario, teólogo, sabio, nombradía de la Universidad de Salamanca, como estudiante y como Maestro.

Su noble padre D. Lope de León, le llevó siendo aun un niño á Salamanca, ciudad famosa por sus Estudios, sus colegios y conventos. Era la ciudad universitaria el centro del saber y allí enseñaban los hombres más eminentes.

Los talentos de Fray Luis, su enamoramiento por la paz y el silencio, se moldearon en Salamanca y determinaron su vocación: la cátedra y la celda.

En el año de 1558 y apadrinado por el venerable Domingo de Soto, su sabio Maestro, se graduó en la Universidad de Licenciado y Maestro en Sagrada Teología. Es curioso el caso de haber luego pronunciado Fray Luis ante el Claustro universitario la magnífica oración fúnebre á la muerte de Soto, ocurrida á los pocos meses.

Vacó una cátedra de Santo Tomás en la Universidad y Fray Luis de León la ganó en oposiciones y por el voto y aclamación de los estudiantes. Y luego explicó la cátedra de Durando y en esto le sorprendió el proceso inquisitorial.

En sus poesías inspiradísimas, en sus obras maestras en latín y castellano y en ese proceso se revela su alma grande, su fortaleza, su amor á la paz y á la verdad, y las líneas duras y dulces de su figura. Quién ha de pensar que su natural débil y enfermizo sostuviese aquella valentía indomable de su voluntad, aquel temperamento de luchador y á la vez aquella templanza de su alma religiosa asomándose suavemente por sus ricas poesías, por sus salmodias en los Nombres de Cristo y por sus arranques de honda piedad en las querellas de su abatimiento.

De vida soberanamente espiritual podía ser y fué un luchador indomable. Era Fray Luis, dicho sea en su honor, un rebelde: bienaventurado de él que tuvo contradictores y enemigos. Aventó con sus talentos y con

sus lecturas, la hinchazón y la vanidad de muchos *prestigiosos*.

Se encontró en la Universidad de Salamanca con titulados teólogos; aferrados al texto, al sistema, á la rutina. Fray Luis desplegó su videncia de las letras sagradas, su maestría en las lenguas clásicas y en las orientales y puesto sus ojos en Dios, sin miedos ni reparos.

Por disputas de Escuela y rencillas y rencores azuzados por rivalidades y pasiones se incoó contra Fray Luis de León el proceso inquisitorial poniendo por causa su traducción y comentarios al Cantar de los cantares. Sus enemigos formularon 17 proposiciones y fué encarcelado en Valladolid. Es hermosísima su protestación de fé escrita en la cárcel.

No es del caso referir pausadamente este tiempo de la vida de Fray Luis. El temple de su alma se adivina en las sentidas plegarias... *Virgen que el sol más bura*, sus comentarios á los salmos y estrofas magistrales.

Triunfo de sus acusadores y fué reintegrado á la Universidad ocupando la Cátedra de Escritura. El día 29 de Enero de 1577 ocupaba su alto sitial en el aula que aún hoy conserva intacta la Universidad de Salamanca, como relicario: acudió numeroso concurso esperando, sin duda, el relato de los días trágicos del proceso. El Maestro León rompiendo el silencio de los espectadores y como si continuase la lección interrumpida, olvidando

todo lo amargo de la persecución, pronunció su memorable frase «Decíamos ayer...»

Por suscripción nacional tiene erigida Fr. Luis, su estatua en el Patio de Escuelas menores, frente á la Universidad, en Salamanca; en aquel Patio tan lleno de sabor universitario, en el recinto de las casas de los Maestros y de los estudiantes. La severa figura de Fr. Luis entona aquella dorada y plácida plazuela. Hay en Salamanca verdadera reverencia al gran lírico castellano.

En la capilla de la Universidad se guardan los restos mortales de Fr. Luis de León, descubiertos por eruditas investigaciones de D. Vicente La Fuente, en las ruinas del convento de San Agustín.

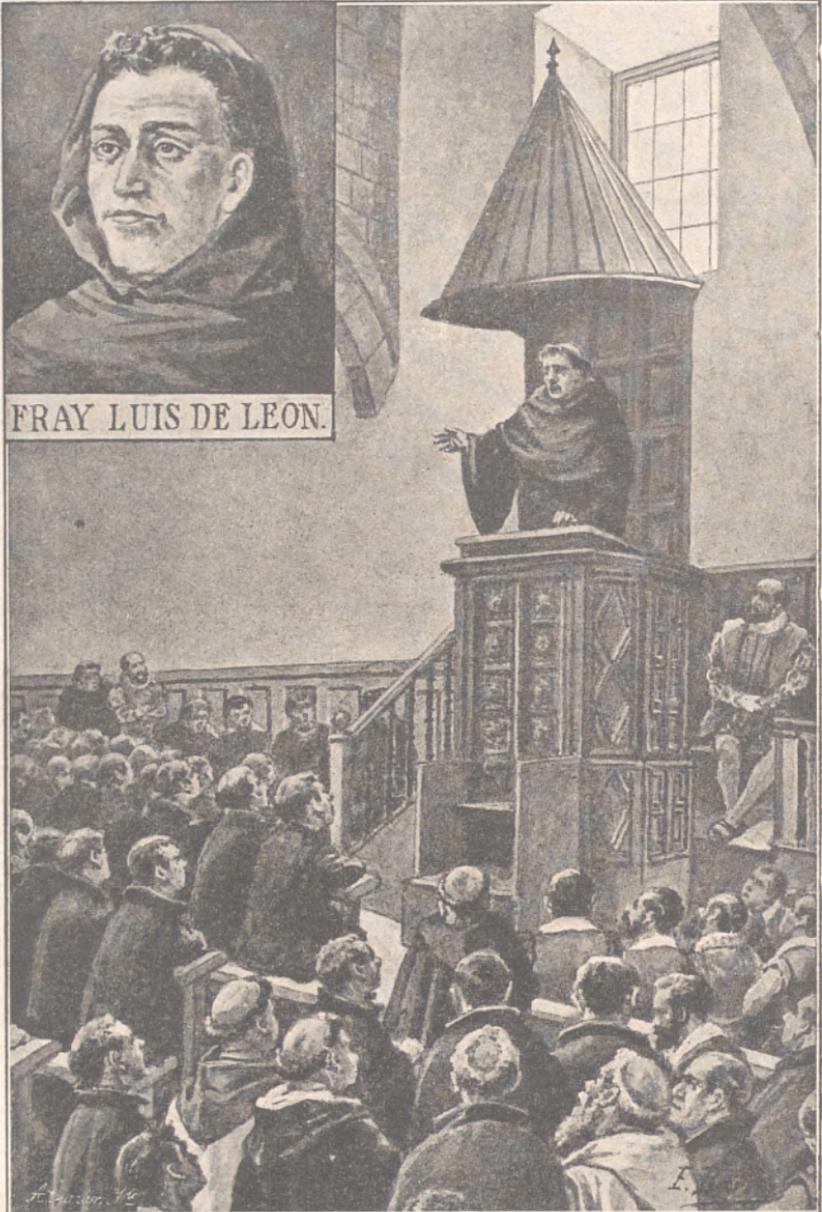
No son estas páginas un estudio completo de las obras de Fr. Luis de León, aquí solamente admirado por Los Nombres de Cristo. Sus admirables obras latinas editadas con largueza en 1906 por el P. Cámara, Obispo agustino de Salamanca: sus estudios escriturarios, sus poesías, su Perfecta Casada, requieren toda atención.

Al poeta soberano se le oye en sus salmodias, en la música divina de los Nombres de Cristo, en la entonada y apacible glosa bíblica de la Perfecta Casada.

Y ha de pensarse que su inspiración genial era la ingente y ruda presa que amurallaba en quietud, transparente y cristalina el agua torrencial y avasalladora de las persecuciones. Muchas de sus hermosas canciones



FRAY LUIS DE LEON.



"Decíamos ayer...."

fueron escritas en la cárcel inquisitorial y son ansiones de paz, de su alma combatida.

La paz, el señorío de sí mismo son las notas amables de sus poesías.

Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
Y sigue la escondida
senda por donde han ido
Los pocos sabios que el mundo han sido

.....

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto
Que con la primavera
de bella flor cubierto
Ya muestra su esperanza et fruto cierto
Y como codiciosa—por ver y acrecentar su hermosura—
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura.

Y para vivir dichoso le bastaba, una pobre mesa de amable paz bien abastada.

«Los Nombres de Cristo».

«La Flecha.» — «La introducción de la obra.» — «La escena.» — «Lecturas» :: ::

No hace falta, ni yo quiero hacerla, una definición literaria de «Los Nombres de Cristo.»

Esta obra, empezada por Fr. Luis en las cárceles de

la inquisición, y este dato es aportable para conocer el temple del hombre y su fibra religiosa, es una salmodia, una profecía y un evangelio: una figuración de Cristo á la luz de la naturaleza; es una invocación á Cristo, con los nombres de mas intensidad y de más misterios, divinizando la entraña de su sentido y la verdad de su contenido; es el acorde de lo humano que sale sonoro al encuentro, al paso de Dios, diciéndole Rey, Camino, Pastor, Sacrificio, Príncipe de la paz.....

Fray Luis era un enamorado del campo: el campo es sedante, es amigo que consuela, que hace olvidar celos y odios, el campo es bueno. Y el Maestro León, buscaba en el sosiego y retiro del campo, la paz que tanto ansiaba su alma de poeta.

Tenían las agustinos en Salamanca, á orillas del Tormes y á la vista alejada de la ciudad, una granja de recreo llamada la «Flecha» al abrigo de unas cumbres altas, la *cumbre airosa*, y refrescada la huerta por el agua de la *fontana pura*: Allí se retiraba Fray Luis en las vacaciones de su cátedra universitaria. Y la Flecha es aún hoy memoria viva, el luminoso escenario en donde se siente la poesía del gran lírico... *El aire el huerto orea y ofrece mil olores al sentido, los árboles menean con un manso ruido, que del oro y del cetro pone olvido.*

En la «Flecha» pone Fray Luis de León, la escena para el diálogo de los «Nombres de Cristo» y es cosa

de leer esa página allí, en pleno campo, y mover los ojos para ir siguiendo la admirable descripción, meciendo el viento las copas altas de la alameda y corriendo cristalina el agua de la fontana.

—«Era por el mes de Junio, á las vueltas de la fiesta de San Juan, á tiempo que en Salamanca comienzan á cesar los estudios, cuando Marcelo, el uno de los que digo (que así le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo y lo mismo haré á los demás) después de una carrera tan larga como es la de un año en la vida que allí se vive, se retiró como á puerto sabroso, á la soledad de una granja, que como vuestra merced sabe (1), tiene mi monasterio en la ribera del Tormes; y fuéronse con él, por hacerle compañía y por el mismo respeto, los otros dos. A donde habiendo estado algunos días aconteció que una mañana, que era la del día dedicado al Apóstol San Pedro, después de haber dado al culto divino lo que se le debía, todos tres se salieron de la casa á la huerta que se hace delante de ella.

—Es la huerta grande y estaba entonces bien poblada de árboles, aunque puestos sin orden; más eso mismo hacía deleite en la vista y sobre todo la hora y la sazón

Pues, entrados en ella, primero y por un espacio pe-

(1) / D. Pedro de Portocarrero, á quien dedica el libro.

queño, se anduvieron paseando y gozando del frescor, y después se sentaron juntos á la sombra de unas parras y junto á la corriente de una pequeña fuente, en ciertos asientos. Nace la fuente de la cuesta que tiene la casa á las espaldas y entraba en la huerta por aquella parte; y corriendo y tropezando parecia reirse. Tenía también delante de los ojos y cerca de ellos una alta y hermosa alameda. Y más adelante y no muy lejos, se veía el rio Tormes, que aun en aquel tiempo, hinchando bien sus riberas, iba torciendo el paso por aquella vega. El día era sosegado y purísimo y la hora muy fresca.

Y seguidamente se inicia el diálogo entre los amigos Marcelo, Sabino y Juliano y se plantea el cuestionario del libro, tomando ocasión de un papel escrito por mano de Marcelo y que saca del seno Sabino, y en él se trataba de los Nombres de Cristo, de los nombres que á Cristo se dan en las sagradas escrituras.

Y he aquí la soberana invocación de Fray Luis antes de echar á andar y que pone en boca de Marcelo, después de declarar que nada se puede emprender ni acabar sin el favor de Dios y mucho más decir de Cristo y de sus Nombres:

—«Por lo cual desconfiando de nosotros mismos y confesando la insuficiencia de nuestro saber y como derrocando por el suelo los corazones, supliquemos con humildad, á esta divina luz que nos amenezca... Porque,

Señor, sin Tí, ¿quién podrá hablar como es justo de Tí? Ó ¿quién no se perderá, en el inmenso océano de tus excelencias metido, si tu mismo no le guías al puerto? Luce, pues, ó solo verdadero Sol, en mi alma; y luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo de ella, juntamente mi voluntad encendida te ame y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, sino como eres del todo, á lo menos como puedes de nosotros ser entendido y solo á fin de que tu seas glorioso y ensalzado en todo tiempo y de todos.»

Iremos saltando por los capítulos del libro. Hay que detenerse en el capítulo VI apropósito de oír el majestoso comentario de Fray Luis al explicar cómo es Cristo llamado Pastor.

¡Qué visión de lo campesino; visión señorial, limpiando la mirada con que la miraron añoñadamente los poetas clásicos!

Visión intensa, rociada de unguento sagrado, escriturario.

— «*La vida pastoril (dice) es vida sosegada y apartada de los ruidos y de los vicios y deleites de ellos. Es inocente ansi por esto, como por parte de el trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites y tanto mayores cuanto nacen de cosas más sencillas y más puras y más naturales; de la vista del cielo libre, de la pureza*

del aire. de la figura del campo, del verdor de las yerbas y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura la deleitan y sirven...

Y los poetas, *«siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores y de ellos usaron para representar esta pasión.....*

Y lo hizo el Espíritu Santo en el Cantar de los Cantares.....

Porque la fineza del sentir es del campo y de la soledad. De manera que la vida del pastor es inocente y sosegada y su condición inclinada al amor y su ejercicio gobernar dando pasto y hacer rebaño, hacer grey.....

—«Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque ansi como lo que se comprende en el campo, es lo más puro de lo visible y es lo sencillo y como el original de todo lo que de ello se compone y se mezcla, ansi aquella región de vida adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios y el original expreso de todo lo que tiene ser y las raíces firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir ansi, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos y los mineros de las aguas vivas y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos,

y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el linaloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima que jamás ensordece.....»

En este hermoso comentario, *se oye la voz dulce de Cristo*; se goza del sabio gobierno del Buen pastor, que *dá de comer según el hambre* y que rige no echando un mismo rasero para todos, sino llamando á cada uno por su nombre; se siente aquella idea de la justicia que no se puede contener en leyes escritas, porque es de ley viva.

Escojamos ahora lectura de la maravillosa interpretación que dá el Maestro al decir de la Escritura que Cristo es *Monte*. Y tu lector te afianzarás en los rasgos salientes del espíritu excelso de Fray Luis, que no vá por las veredas del ascetismo, ni sube la escala de los místicos. Es un humanizador del misticismo; es la senda florida que baja de las alturas, morada de grandeza, embeleso del más soberano de los cantores espirituales, de nuestro único, y también único en el mundo, San Juan de la Cruz.

Dice primero lo que es monte: y que además de su *eminencia sobre lo demás de la tierra* su principal razón está en la abundancia ó preñez de bienes que atesoran y

contienen los montes. *Producen árboles de diferentes maneras; paren yerbas de diversos géneros y de secretas y eficaces virtudes; en los montes se conciben las fuentes y los principios de los ríos que fertilizan y hermocean las tierras; allí se crían el azogue y el estaño, las venas ricas de la plata y del oro.....*

Cristo es un monte de todo lo bueno y provechoso y deleitoso y glorioso que en el deseo de las criaturas cabe y de mucho más que no cabe. En él está el remedio del mundo y la destrucción del pecado y la victoria contra el demonio; y las fuentes de todas las gracias y virtudes que se derraman por nuestras almas.....

— «Y como el Monte alto, en la cumbre se toca de nubes y las traspasa y parece que llega hasta el cielo y en las faldas cria viñas y mieses, y dá pastos saludables á los ganados; así, lo alto y la cabeza de Cristo es Dios que traspasa los cielos y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; más lo humilde de El, sus palabras llanas, la vida pobre y sencilla y santísima que morando entre nosotros vivió, las obras que como hombre hizo y las pasiones y dolores que de los hombres y por los hombres sufrió son pastos de vida para sus fieles ovejas.

De plena actualidad, hoy que tan ofuscado y falseado está el sentido religioso, sería un comentario de interesantes temas que Fray Luis de León plantea y

explana al hablar del nombre propio de Cristo, Jesús.

Haré un brevísimo apuntamiento:

»*La Obra de Cristo es renovación del alma y justicia secreta.*

»*No es ser religioso, ser cristiano, cosa de apariencia y ultraje, ni ceñir el cilicio, ni rezar y guardar el ayuno y pisar con los pies desnudos.*

»*Que no es caridad ni limosna la que da vanagloria y ruido.*

¡También había entonces fiestas, con pífano y tambor y disparo de arcabuces para que el pueblo se sintiese limosnero y caritativo!

Para hablar de Cristo, Príncipe de la paz, Fray Luis hace callar un momento á Marcelo *Y descansando, y como recogién dose todo en si mismo por un espacio pequeño, alzó después los ojos al cielo que ya estaba sembrado de estrellas y teniéndolos en ellas como enclavados comenzó á decir.*

Y dijo qué cosa sea la paz. Es un himno solemne á la paz que no es cabalmente la modorra y el quietismo, ni es la muerte, ni es el egoismo: es la generosidad, es propiamente la nobleza de las muchedumbres, que crece con el amor y la gracia.

Al terminar las primeras reflexiones el mismo Marcelo puso sus ojos en *el agua que iba sosegada y pura graciosa, y relucian en ella como en espejo de amor todas*

las estrellas y toda la hermosura del cielo, y parecía como otro cielo sembrado de hermosos luceros.

El agua sosegada y quieta, que ella se viste de flores blancas y sencillas, flores de paz, después de haber corrido presurosa y á torrentes, abriendo brecha en la tierra, saltando ufana, fecundando los surcos, llenando de riqueza los campos, ó avasallando impetuosa, soberbia, amedrentadora..... para cantar luego suave concierto, silencios de paz amable, dulce, restauradora.

No olvidemos que Fray Luis de León es el luchador que se cobija al amor de la paz: la paz es su ansia, su vida, la genial unción que satura sus palabras, que templea sus quejas, sus arrogancias, sus valentías, y su sombra bendita que le hacía exclamar como anhelo de su espíritu gigante

Un no rompido sueño
 un día puro, alegre, libre quiero;
 no quiero ver el ceño
 vanamente severo
 de á quien la sangre ensalza ó el dinero.
 Despiértenme las aves
 con su cantar sabroso, no aprendido

.....

Vivir quiero conmigo
 gozar quiero del bien que debo al cielo,
 á solas, sin testigo,
 libre de amor, de celo,
 de odios, de esperanzas, de recelos.



Don Quijote de la Mancha

Cervantes

No has leído aún el Quijote? Digan otros lo que quieran, mi consejo leal es que has de leerlo cuando seas hombre formado: por una razón muy sencilla, porque de otro modo lo leerás fuera de tiempo y de sazón para entenderlo.

Una preparación conveniente es esta que quiere proporcionarte el *Libro de la Literatura*. Y si siempre el conocimiento del ambiente social, tan complejo, la aparición de los escritores en la vida, su vida, es de tanta luz para leer los libros, ¡qué interesante es por sí y para nuestro Don Quijote, saber cómo fué Cervantes, cómo vivió, cómo luchó y cómo escribió!

Y siguiendo sus pasos, claro está que con la abreviación de estas páginas, ver moldearse su figura, su personalidad, la que triunfa luego en los personajes, en las

escenas, en la armoniosa música de su castellano, y que ha de agrandarse y perdurar.

Siete ciudadès, otro tanto acaeciò á Homero, han querido el honor de llamar suyo á Cervantes. Está ya definido que nació en Alcalá de Henares, en Octubre de 1547; en una casa contigua á la huerta de Capuchinos y muy cerca de la iglesia de Santa María la Mayor, en la que fué bautizado.

Ha de saberse que D. Rodrigo Cervantes, padre de nuestro ingenio, ejercía la profesión de cirujano, y que en busca de mejores proporciones para ganar que comer, se trasladó, muy luego de haber nacido su hijo, á Valladolid, y hasta que la corte se trasladó á Madrid, allí vivieron.

Alcalá de Henares, la ciudad universitaria: Valladolid, Medina, las cercanías de Burgos, el riñón de Castilla, los poetas, los romanceros, el pueblo que hablaba sonorosamente la sencilla y expresiva lengua castellana. En Madrid había un *Estudio* y allí Cervantes se aficionó á la lectura y conoció los clásicos latinos.

Por las mismas razones de economía doméstica, se trasladaron á poco tiempo, parte de la familia de Miguel de Cervantes y él, á Sevilla.

Así de traqueteadas iban siendo sus jornadas por este mundo, y más que en los libros y en las Universidades, y por encima de lo que enseña un claustro doctoral, Cervantes formaba su espíritu y cultivaba su talento y ensan-

chaba su saber con los ojos de par en par abiertos á la vida. El vivir, el mejor y el más sabio de los maestros.

Las llanuras manchegas, las caravanas de arrieros, la noche en la venta, la charla con la gente andariega y trabajadora, y luego la tierra de feracidad, de escondrijos.....

Dé esta estancia en Sevilla hay que recoger dos notas. Cervantes, en sus estudios, hizo amistad con Mateo Vázquez, que más adelante, por sus relaciones con el Cardenal Espinosa, pudo facultarle camino para Italia. Y el haber tratado al humorista Lope de Rueda, viéndole representar sus famasos saladísimos *pasos* y entremeses.

Por el año 1566 tornaba de nuevo á Madrid, ya afirmada corte de España, Cervantes con su familia.

Es un hecho de la vida de Cervantes, de los más divulgados, su viaje á Italia en calidad de servicial del legado Pontificio Acquaviva. Pueden sumarse coincidencias y circunstancias, para este hecho, la ya mencionada amistad de Miguel con Mateo Vázquez, de la intimidad del Cardenal Espinosa y aquellos versos que Cervantes escribió para la corona poética en memoria de la reina muerta Isabel de Valois, por iniciativa de su preceptor erudito D. Juan Lope de Hoyos. Es difícil valorar la trascendencia de nuestros pasos, tantas veces inconscientes en la vida; claro está que nada hay en ese nuestro andar desde el nacer al morir, que no salga á la cuenta de lo que somos, de lo que fuimos.



El legado Acquaviva llevó á Italia á Cervantes. Es un hecho ocasional: en sí sin otra valoración. Pero de inmenso acarreo para la formación espiritual y culta de Cervantes. Cuando hay alma despierta, instinto observador, los viajes atesoran caudales de conocimientos, que no pueden llegar á nosotros por más luminoso camino. Y para la creación del yo personal, era dichosa ventura la de Cervantes, el recibir la visión de Italia renacedora, sin la previa falsa preparación de los eruditos.

Milán, Lucca, Roma, dejaron huellas hondas de intuición en Cervantes, que se sienten en sus novelas.

Lo ocasional había dado de sí todo. Cervantes no había nacido para ser camarero de Acquaviva, y en aquellas idas y venidas de su espíritu por entre las *letras y las armas*, sentó plaza para la guerra con el turco, en los tercios de Moncada.

La angustiosa situación de Venecia, ante la ambición de Selim II, provocó la liga contra los turcos; el Papa, Felipe II y la república veneciana, aportaron sus fuerzas de mar y tierra, al mando de D. Juan de Austria.

El manco de Lepanto

El encuentro de la armada de D. Juan con los turcos, después del abrigo y reposo ideal de Corfú, no se hizo tardar y fué en el golfo de Lepanto.

Cervantes navegaba en la galera Marquesa. Llevaba unos días arrinconado en las bodegas de su nave, con fiebres cuartanas que no le dejaban tenerse en pié. Oía los preparativos del combate, las algarabías de la gente de mar, la locura de la mocedad militar despiadada; él solo, calenturiento, abatido.

Así le sorprendió la mañana del 7 de Octubre de 1571. Se había tramado el combate naval. Gritería de guerra enardecía á los soldados; crujían las maderas y la armadura de la nave, y el primer estampido de cañón de la Marquesa, hizo poner en pié, tambaleándose, á Cervantes. Seco, con los ojos de lividez, quiso armarse y subió á la cubierta, envolviéndole el fuego y el humo. Caían á sus lados muertos y heridos; siente espilonazos de hidalguía, pide sitio en el peligro. «¡Qué dirían de él que no hacía lo que debía!»

El capitán le señala puesto de avanzada, jugando la esperanza de una vida inmortal.

La armada de los cristianos se ha acercado á las naves de los turcos; se mezclan los vítores á D. Juan valeroso, con los gémidos de los cautivos que piden salvación. Se embestían por las proas dos galeras, se hacía el abordaje, y un soldado y otro y otro caían al mar, y otro y otro los reemplazaban.

El mismo Cervantes lo refiere así. Él estaba más bien armado de esperanza que de fuerza. El son de la trompeta nuestra pregonaba la gloria y el triunfo

A esta dulce sazón, yo triste estaba
con la una mano de la espada asida
y sangre de la otra derramaba.

El pecho mío de profunda herida
sentía llagado, y la siniestra mano
estaba por mil partes ya rompida.

Pero el contento fué tan soberano,
que á mi alma llegó, veindo vencido
el crudo pueblo infiel por el cristiano,
que no echaba de ver si estaba herido,
aunque era tan mortal mi sentimiento
que á veces me quitó todo el sentido.....“

Paralizada su mano izquierda febril, se mantuvo en pié, sufriendo su dolor; pero de la galera turca, que arremetía á la *Marquesa*, salieron dos balas que dieron en el pecho á Cervantes. Todos creyéronle muerto.

Los gritos de triunfo de los cristianos, aturdían al ocupar las galeras turcas.

Aquel fué el mejor día de la vida de Cervantes. Él mismo fué luego dándose cuenta de sus heroísmos, y á la larga de sus días, era tempero de su ánimo decaído, en la necesidad y en la opresión, el pensamiento de la batalla de Lepanto.

Al ser recogido para curarle, D. Juan de Austria se acercó á Cervantes: no sé que luz daría luz al cuadro. D. Juan dijo: «Aventájese á este soldado con tres escudos sobre su paga ordinaria, y cuídesele y atiéndasele muy bien, dándome noticias de su curación.»

Curado de sus heridas, volvió á la milicia de las armas

y estuvo en las campañas de Navariño y Corfú, y cuando rota la Liga, D. Juan de Austria, fracasada la guerra contra los turcos, hizo rumbo á las costas berberiscas, Cervantes hizo la expedición y estuvo en la toma de la Goleta y de Túnez, y después de guarnición en Cerdeña y en Nápoles y en Sicilia.

Habían pasado cinco años y rendido y perdida la ilusión Cervantes, pensó en la paz y en la profesión de las letras: el tema del discurso de Don Quijote, encontrando dulces y llevaderas todas las fatigas y privaciones para alcanzar fama literaria, en comparación con los trabajos é infortunios y el padecer del soldado.

«Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de artillería.....»

«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombres de dorados... porque entonces los que en ellos vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*.....»

Y se embarcó para España. Venía en la galera *Sol*, que cayó en poder de los corsarios, y Cervantes fué reducido á cautiverio. Es interesante la etapa del cautiverio de Cervantes; pero no queda espacio para referirlo con pormenores. En la Historia del Cautivo que intercaló en el Quijote, él dejó en vivo los recuerdos de sus amarguras en Argel.

El rescate de Cervantes por los trinitarios, con el regateo del precio, es también un síntoma psicológico que dá mucho que pensar.

No le habían de faltar las asechanzas y persecuciones de la maldad y fué acusado y perseguido. Su honradez triunfó y llegó á España y volvió á empresas de armas como si algo quedase por rellenar para extinguir su inclinación á la guerra y que se enseñorease plenamente de su alma la paz de las letras. Pongamos fecha: 1582.....

El Quijote

Cervantes fué encarcelado. Ni de sus versos ni de sus novelas ganaba para sustentarse. Buscó un empleo en la Hacienda pública: llegó á ser recaudador de contribuciones. Siempre así atada á la prosa de un destino, al yunque de una oficina, la vida del arte!

Y fué encarcelado por unos alcances en sus cuentas que no le alcanzaban con responsabilidad personal. No pudo poner fianza y lo metieron en la cárcel de Sevilla: escenario nuevo en donde se engendró maravillosamente el Quijote.

Otro empleado del fisco, Mateo Alemán, terminaba allí en la reclusión de Sevilla su Guzmán de Alfarache á la vez que Miguel de Cervantes componía los primeros capítulos de Don Quijote de la Mancha, engendrado «en una



CERVANTES.



... escenario nuevo en donde se engendró
maravillosamente el Quijote.

cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido tiene su habitación.»

Lo que días de victoriosas armas no le dieron, la oscuridad y hediondez de la cárcel trajéronle para su reino en las letras españolas. De sus labios escuchaban sus amigos la lectura del Quijote según iba saliendo de su cabeza y corrían por Sevilla la nombradía del ingenio de Cervantes.

Y en 1605 se publicó en Madrid la primera parte de Don Quijote y en aquel mismo año se hicieron cinco ediciones.



Ya tienes el Quijote en la mano. No te hagas caso de comentarios ajenos, ni de interpretaciones hondas, filosóficas, políticas, sociales. Recibe tu á borbotones su ingenua, primera impresión, la tuya: lee tu Quijote.

Es difícil decirte abreviadamente el argumento. Se dice en cuatro palabras y no se puede contener en muchos libros que quisieran explicártelo. Has reflexionado sobre la vida de Cervantes: repara también en el ambiente de esa vida.

Cervantes se propuso, él lo dice, acabar con los disparatados Libros de Caballerías, que aficionaron las gentes á un desquiciado ideal que desfigurando lo noble y santo de

los caballeros, traían á todos á locura y dañaban enormemente á la sociedad. Ese asunto en manos de Cervantes dá una novela, un evangelio, una historia, una vida social entera.

Cervantes amaba los santos ideales caballerescos y su Don Quijote no es la burla ni la caricatura, es un modelo, es el hombre generoso, valiente, esforzado, cristiano, justo... ¡pero está loco! ¡La locura de Don Quijote que es la cordura para hacer resaltar la insensatez y la demencia sociales! Me parece que el loco es Sancho. Los espejismos de Don Quijote son los reflejos del ambiente, de los desquiciados libros de caballería.

El otro personaje, Sancho Panza, es también real, es nuestro humanismo.

¿Ves qué argumento más sencillo? Un caballero, un buen señor que no resiste la injusticia ni la bellaquería, desfacedor de entuertos y amparador de los pobres y de los humildes que vá loco, dice el mundo, por esas tierras de la Mancha, queriendo remediar todos los males y dar consuelo á todas las desdichas, rindiendo amor y sacrificios; y con él siempre un leal servidor, adocenado, un aldeanote malicioso, que le sigue con ambiciones de otra su locura; que asoma á cada hora su sensatez, advirtiéndole al señor que este mundo es pícaro, imperfecto y malo.

Leyendo el Quijote

Quiero brindarte en abreviación la entrada de Don Quijote en el mundo de sus aventuras; ya que el transcribir por entero esas mismas lecturas alargaría en demasía este libro.

Don Quijote, caballero

andante :: :: :: :: ::

Érase un hidalgo manchego, llamado Don Quijote; hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor; como de unos cincuenta años de edad, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.

Tenía en casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba á los veinte y un mozo de campo y plaza.

Pues señor, es de saber como Don Quijote, en los ratos de ocio, que eran los más del año, se dió á leer libros de disparatadas aventuras y extraviados heroismos de los caballeros andantes; y vendió muchas fanegas de sus haciendas y olvidó la caza y el cuidado de lo suyo, por comprar y leer libros de caballería.

Y tomaba la lectura con tal afición que se le pasaban las noches de claro en claro y los días de turbio en tur-

bio; y del poco dormir y del mucho leer y de tomar tan al pie de la letra lo que leía, *se le secó el cerebro* y vino como á perder el juicio, dando en el pensamiento y resolución de armarse caballero andante para irse, por todo el mundo, en busca de aventuras, deshaciendo agravios y poniéndose en peligros que al vencerlos le dieran eterna fama.

Y limpias unas armas que habían sido de sus bisabuelos y puesto por nombre á su rocín, Rocinante, y elegida para dama de sus pensamientos á D.^a Dulcinea del Toboso, una mañana, antes del día, salió por la puerta falsa de un corral, al campo, montado sobre Rocinante, lanza al brazo y en busca de aventuras.

El campo saludó á Don Quijote con aire de sanidad y de cordura. Seguramente que sintió el Hidalgo, la desventaja de los libros y la lucha viva entre la luz de los realismos y los extravíos de los desatinados idealistas.

Don Quijote salió de su casa por la puerta falsa, y al recibir las caricias de la naturaleza renovada, amaneciente, los refrigerios que al espíritu dan las primeras iluminaciones del sol que viene disipando noche y tinieblas, su espíritu caballeresco y noble, cuerdo de suyo, se enamoró más de la vida aventurera para castigo de bellacos y malandrines, para libertad de oprimidos, para amparo de doncellas, de pobres y de menesterosos. Y todas las aventuras puestas, como ofertorio, para ganar

amor, para ser dueño de una encantada beldad que vieron los ojos soñadores y que tallaron imaginaciones de poeta.

Pero los malhadados libros entibieron la rociada de sensatez que el campo dió al alma Don Quijote. Y pudo más en él, como en tantos otros, la locura.

Se acordó de que no estaba ungido caballero, de que sus armas no estaban veladas, de que así no podía entrar en lid; pero era tal su anhelo loco, que no quiso volverse atrás y, dejando suelta la rienda á Rocinante, creyó en el destino y se entregó á la fatalidad, para que así la fuerza ciega de las aventuras, le deparase un caballero cualquiera que le armase y le diese el espaldarazo.

Camino de Montiel iba, pues, Don Quijote viendo amanecer y á vueltas con sus sueños y locuras de la caballería andante, dejando los libros en su librería y llevándose las Historias más disparatadas en su magín. Iba recitando, para sí, los ceremoniales para armarse caballero, como la orden mandaba, y dibujando en su fantasía y ya en esperanza cierta, las grandes empresas que habían de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro.

Cansados de andar todo el día, Don Quijote y su rocín muertos de hambre, cuando no lejos del camino vió, nuestro hidalgo, una venta que, en su locura, se le representó como un castillo con cuatro torres y chapiteles

de luciente plata, puente levadizo y honda cava, como los castillos se pintan.

Y dos mujeres mozas, que estaban á la puerta, las imaginó hermosas doncellas, graciosas damas solazándose delante del castillo; y la señal que, sonando el cuerno, hizo un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos, se le ocurrió aviso de su arribo al castillo, por boca de enano encantado.

Las mozas cogieron miedo viendo llegar á aquel hombre de figura contrahecha, armado con lanza y adarga y se iban á entrar en la venta; pero Don Quijote díjolas:

—Non fuyan las vuestras mercedes, nin teman desguisado alguno, ca á la orden de caballería, que profeso, non toca ni atañe facerle á ninguno, cuanto más á tan altas doncellas, como vuestras presencias demuestran.

Al oirse llamar doncellas, no pudieron contener la risa, lo cual enojó á Don Quijote y fué oportunidad, que al punto llegara el ventero, para evitar pasase más adelante el encuentro.

El ventero, hombre muy gordo y muy pacífico y un poco socarrón, á las primeras de cambio, cató al huésped y determinó seguirle el humor, dándose aire de alcaide del castillo y disponiéndolo todo para que, de aquella soñada fortaleza, saliera Don Quijote armado caballero.

Y así fué, que aquella noche veló las armas en el brocal del pozo, y recibió del ventero la pescozada y el espaldarazo, y las mozas actuando de damas le ciñeron la espada y calzaron la espuela.

La del alba sería cuando Don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo.....

Y salió encaminándose á su casa para prevenirse de dineros y camisas y escudero.

A los pocos pasos el cielo le deparó ocasión de ser buen caballero. Un rico labrador de Quintanar, saciaba su ira, con suelta brutalidad, golpeando á un infeliz muchacho guardador de ovejas, por haber sido poco vigilante; lo tenía atado á un árbol y sobre su cuerpo desnudo descargaba azotes y le hacía saltar sangre de sus carnes.

Don Quijote vió la escena á la luz de sus tonterías: creyendo que aquel bárbaro rico, era un caballero, le habló en tonos de la caballería andante. El bellaco labrador cogió miedo: vió en las actitudes y en la figura del Hidalgo á un loco, y no atendió á más, sino que á librarse del sin juicio que amenazaba con envainar la lanza en su orundo taile.

Juró desatar al muchacho y no vengarse más de su descuido y pagarle en justicia su soldada.

Don Quijote, ufano y satisfecho con la primera jornada netamente caballeresca, siguió adelante camino de su aldea.

Y el mohino y cobarde ricachón, que no tenía nada de caballero, así que vió lejos al loco, se hartó á dar palos en su víctima.....

Rocinante apretaba su carrera al olor de la querencia de la casa, y aun cuando encontraron cuatro caminos, en crucijada, tomaba bien el viento y siguió, en derechura, el de la caballeriza.

A Don Quijote le apremiaba el meterse en aventuras: las páginas más locas, de los libros de su librería, le atormentaban con hambre de encuentros. Y cátrate que en esto vió acercarse á unos mercaderes de Toledo que iban á Murcia, y diciendo para sí «esta es la mía» cerróles el paso con el pregón de la hermosura de doña Dulcinea.

Pronto calaron los mercaderes, por aquella figura y por aquella extraña manera de retarles, que se trataba de un loco; pero como eran cuatro y con cuatro criados y con dos mozos, no tuvieron miedo, como el de Quintanar, y á cada simpleza de Don Quijote, pusieron ellos una sandez provocadora.

Arremetió Don Quijote, pero con tan mala fortuna, que Rocinante, no él, resbaló y cayó al suelo; y de Don Quijote

caído, hicieron, los mozos muleros de los mercaderes, objeto de molimiento, rompiéndole la lanza en las costillas.

No le entraron en razón á Don Quijote los argumentos aquellos de la fiereza de los mozos, y tendido en el suelo, atribuyendo á la debilidad de Rocinante el mal paso y trayendo á la memoria percances por el estilo, de otros caballeros, comenzó á revolcarse en la tierra y á recitar romances.

Por allí pasó entonces un vecino de Don Quijote que volvía á la aldea y lo conoció: Don Quijote disparataba á más y mejor. El buen hombre lo puso en pie, lo limpió, lo montó en su jumento, por ser de menos alzada que Rocinante, y convencido de que era un pobre loco, tuvo misericordia de él y lo llevó por el buen camino de su casa.

Entrada la noche llegó á su aldea y á su casa, mal parado y maltrecho Don Quijote, en compañía de aquel piadoso labrador, vecino suyo, que le encontró tendido en el suelo, volcándose por la tierra.

Esperaban impacientes la sobrina y el ama, el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de Don Quijote.

Lo llevaron á la cama y allí pidió que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo único entonces, de más importancia para su vida.



El Paraiso perdido

Milton y su poema

En la literatura inglesa, al esfumarse el renacimiento y antes del culteranismo, escribió Juan Milton y su poema El Paraiso perdido, se cuenta entre las obras inmortales.

A estos grandes poemas que signan una literatura, hay que enfocarlos desde muy diversos puntos de mira para entender bien su significación trascendental y explicarnos la huella honda que hicieron en el alma popular. A este estudio tan complejo ha de agregarse en algunos casos y yo señalo el del Paraiso perdido, cierta inconsciencia de los que historían la literatura y de los que repiten juicios ajenos, y de los que no tienen sinceridad para sentir y decir lo que sienten.

La personalidad de Milton es interesantísima: la concepción de su Paraiso y su interpretación artística, es muy opinable.

Nació en Londres el año 1608, de familia arraigada-

mente protestante: su padre estuvo desterrado por su religión. Su padre escribió versos, era músico, compositor renombrado. Su madre era muy limosnera.

Esa fué la casa de Milton: de suyo noble, poderosa, casa de religión y de arte: los pintores y los poetas y los músicos tenían allí sus amigos y el ideal de la reforma, unos rancios devotos armados de fé.

A los doce años estudiaba hasta la media noche sin atender á la misma debilidad de su vista enferma: estudiaba lenguas clásicas y orientales; la literatura latina, la literatura inglesa, la música, la filosofía y la teología, las ciencias. Estaba inclinado á la carrera sacerdotal.

Con aquella preparación culta viajó por Italia, y es curiosa su declaración de que por donde anduvo vivió puro y exento de vicios, porque pensaba que Dios le veía. Y con la misma pulcritud se defendió del contagio académico y galante de los poetas insípidos.

Fué Milton muy desgraciado en su matrimonio: se casó á los treinta y cinco años. A los pocos días lo abandonó su mujer: luego la perdonó. Escribió con esta ocasión á favor del divorcio.

De sus hijas se dolía diciendo que no eran buenas para con su padre.

Y se cuenta que habiendo contraído Milton segundas nupcias, una de sus hijas dijo: «Eso no es noticia: la noticia verdadera sería la de que se ha muerto.

En la madurez de su vida asistió á los días de Carlos I: los días del suplicio, de la persecución, del destierro. Milton tuvo que ocultarse; sus obras de religión y de política, fueron quemadas, le confiscaron sus bienes. Estaba ya ciego y para colmo de sus desdichas, el incendio de Londres quemó su casa.....

Hombre de vida interior, no desfalleció, se «armó á sí mismo» y retirado en su ancianidad sin declararse vencido, siguió trabajando y escribiendo.

En una habitación decorada de tapicería verde, sentado en un sillón, vestido de negro, aquella figura venerable, de rostro blanco pálido, cadavérico; la cabellera mesada á uno y otro lado de su gran cabeza; sus ojos muertos, con la alegría del apacible vivir en sus labios, afable, el poeta ciego tuvo visiones iluminadas de inmensos horizontes.....

Leyendo el Paraiso

perdido :: :: :: :: ::

Empieza Milton exponiendo el asunto de su poema en el libro primero.

Es la desobediencia del primer hombre lo que canta. Relaciona esto con la rebelión de Luzbel y sus ángeles y hace la trama de sus relatos con la aspiración de Satanás á la reconquista del cielo y la tentación á Eva

haciéndola comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Son castigados Adán y Eva y echados del Paraíso.

Milton no es creador de almas. Solamente así hubiera podido salvar su Paraíso y su cielo. La gravedad y frialdad de la concepción social y política y religiosa de su Adán, de su Eva, poniendo en ellos discursos y dogmatismos de esterilidad artística hacen recordar con envidia aquella lumbre y vida de las figuraciones celestes del Dante.

Se aleja Milton del lirismo, de la fuente de agua viva, de la verdad plena de los personajes y de las escenas, no pone fuego y sus relatos son insoportables. No ha acertado con el realismo artístico: no es creador de almas.

Pero su imaginación poderosa, el mismo ambiente de sus luchas, de su vida interior, del escenario político de sus días, su teología, le dieron elementos para labrar personalmente paisajes nunca descritos, la figura del Diablo, su Infierno.

Hace Milton de Satanás un triunfador vencido, un señor con vasallos desdichados por su culpa; un héroe, un gran capitán.

Aquella figura imponente que rompe las puertas del infierno para cruzar el caos, revolucionario de espíritus que gana para él inmensas victorias: vencido gana para sí a los ángeles y a los hombres. Satanás de Milton, es



MILTON.



Son castigados Adán y Eva
y echados del Paraíso.

una ideología social que ha encarnado: es su tiempo, es su gente, son los ingleses en pie, sin entregarse, huidos, perseguidos, emigrantes.

El imperio sobre la pasión, hace el Satanás de Miltón carácter de raza, tono de la literatura inglesa.

Satanás en el libro I.

—Jamás dejará su ánimo inflexible, el odio, la venganza que ha jurado al altísimo, que le ha obligado humillándolo envidioso su grandeza á disputarle el cetro sostenido por innumerable ejército, de entre los inmortales.....

—Toda su rabia, toda su potencia agotará, sin conseguir la gloria de haberme reducido á su obediencia, sin lograr que le doble la rodilla ó le pida perdón. Aunque á la silla que en el cielo perdió le volviera y al lado de su trono lo sentara, como venido de su mano, el de lo aborreciera.....

Se gloria de ser inmortal y planea su conquista del cielo.

En el infierno de Milton se oye lo que nadie ha dicho de la felicidad de los desesperados.

—Adiós moradas celestiales; Mansiones deleitosas, del gozo, á donde nunca volveremos. Por siempre adiós...

Salve oh tu hondo inferno! Tus puertas abre á tu monarca eterno.

—Nuestra dicha consiste; no en la naturaleza de lo

externo lugar á que la suerte nos destina; sino en la voluntad que calmando los dolores, en placeres convierte los horrores.....

Satanás, en el libro II, después de un consejo con los ángeles infernales decide salir: llega á las puertas del Infierno guardadas por dos monstruos espantosos.

La descripción de la salida de Satanás del Infierno es enormemente grandiosa.

Al abrirse las puertas girando sobre sus goznes ha respondido con bramidos el profundo infierno.

—A manera de un horno, despedía voraces llamas, con que se abrasara un mundo entero, la abertura inmensa, revueltas de humo en una nube densa.

—A su vista (de Satanas) aparece de repente del espacio el desierto interminable, Oceano infinito, en que es un cero cualquier grandeza....

Es que desaparecen totalmente la longitud, profundidad y anchura el número y el tiempo.....

.....

Tal es la basta sima, el tenebroso nueco, que fué de la naturaleza cuna, y tal vez, allá en la edad futura será su sepultura..... el caos.

.....

El Infernal Príncipe recorre mil caminos, mil sendas diligente.

Adopta cuantos medios á su ardiente
ansia ocurren: la fuerza y la destreza
los pies, las manos, cuantas facultades
tiene, ocupa en romper las tempestades
las nieblas, las tormentas, y huracanes
que se amontonan sobre su cabeza.
Soberbio la alza al fin y los domina.

Logra también vencer con sus afanes
los hondos valles, los erguidos montes,
los precipicios, los desfiladeros,
la espesura del aire, los ligeros
vapores, los torrentes, las dormidas
aguas.....

Satanás se encuentra en el caos.

caos oscuro, y tu Noche, que amais
con preferencia
el desorden confuso y la anarquía,
ningún recelo os causa mi presencia!
.... Soy un viajero
que, perdido el camino y extraviado
por casualidad pura aquí he llegado;
camino solo.....

Y le pide le enseñe por donde se acercará más á los
cielos.

El caos tartamudeando le contesta; le dice que sabe
quien es, que se acuerda del día de su rebelión contra
Dios.

—Vi caer unas sobre otras, de la cumbre
de los cielos, tus huestes apiñadas,
las ruinas de su horrible muchedumbre
confusas hasta aquí precipitadas.

Encarnizadas con vuestros despojos
 en su mayor número os siguen
 las huestes del Eterno, vencedoras;
 rápidas por los aires descendian
 con furor, dando alcance á los vencidos
 hasta las mismas puertas del Infierno.

Dios ve á Satanás, prevee la culpa del hombre por-
 que es libre y la necesidad de la redención.

Se presenta luego la escena del Paraíso y descubre
 Miltón su hermosura.

Satanás se transforma en buitre y se posa sobre el
 árbol de la vida. Desde allí vé á Adán y Eva, escucha
 sus pláticas y medita la tentación.

Es magnífica la oración de Adán y Eva.

“Tú oh Dios! como la noche hiciste el día;
 Para el descanso aquella, este al contrario,
 á fin de que un trabajo deleitoso
 á la naturaleza necesario
 que un ocio continuado cansaría,
 haga más dulce aquel mismo reposo.

Adorarte, servirte,
 y como á tierno padre bendecirte
 en un corazón solo siempre unidos
 es nuestro único bien, nuestro desvelo

.....

El Diablo cuando Eva duerme se acerca á su oído;
 la infunde el sueño de la tentación brindándola la fruta
 prohibida. Eva refiere á Adán su sueño. Se aparece á
 Adán el Arcángel Rafael y le previene de la astucia del
 Diablo, refiriéndole la rebelión de Luzbel en el cielo: la
 creación de la tierra y del mundo.....

Léase la creación de la luz.

“Dijo el Eterno entonces á la nada:
 ¡Haya luz! y la luz quedo creada,
 ¡Tú, oh luz, del éter puro quinta esencia!
 ¡Tú, la hija primogénita preciosa
 “de toda la existencia!
 ¡Tu, de que es Dios la sacra única fuente!

.....

Dios te vió, te aplaudió, y de la enlutada
 sombra mandó que fueses separada.

A aquella nombró noche y á tí día.

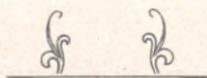
A este tenor es todo el relato de la creación del mundo, de lo más vigoroso del poema.

Instruye Rafael á Adán. Adán le cuenta su aparición en el Paraiso, la visión de Eva.

Satanás ha recorrido la tierra y vuelve de noche al Paraiso y se introduce en la serpiente.

Salen al venir el día Eva y Adán; Eva se separa porque propone trabajar cada uno su campo, y entonces la serpiente va á su encuentro y la habla.

Eva se maravilla de oír hablar á la serpiente. La serpiente la dice que es todo por haber comido el fruto del árbol de la vida: la tentación. Eva es seducida y come de la fruta vedada. El poema desenvuelve luego las consecuencias del pecado, la salida del Paraiso, la promesa de la redención.



— ÍNDICE —

	Páginas
A QUIEN VAYA Á LEER.....	3
EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	
Notas previas.—El Evangelio.— Los Evangelios sinópticos	6
San Juan.—La ciudad de Efeso.....	11
El Evangelio según San Juan.....	13
LA ILIADA.	
Los tiempos heroicos.— Aparece la Iliada.— Homero: su patria, su vida.— Sus poesías.— Cuestiones Homéricas.	21
Leyendo la Iliada.— El asunto.— Aquiles y Agamenón disputan.— La ira de Aquiles	26
En Troya.— Hector y Andrómaca.....	30
Patroclo y Hector. Hector y Aquiles.....	33
DIVINA COMEDIA DE DANTE	
Dante y Beatriz. Vida de Dante.....	36
Vida política de Dante.....	38
Espíritu de la Divina Comedia.....	38
El asunto de la Divina Comedia.....	40
LA VIDA DE SANTA TERESA	
Teresa de Jesús.— Avila y Alba.— Escritos de la Santa...	47
La Vida de la Santa Madre Teresa de Jesús, escrita por ella misma.— Leyendo.. ..	56

LOS NOMBRES DE CRISTO

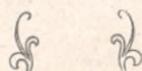
Oro castellano.—Fray Luis de León.—Su vida.—Sus poesías	62
Los Nombres de Cristo.—La Flecha.—La Introducción de la obra.—La escena.—Lecturas.....	67

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Cervantes	77
El manco de Lepanto.....	80
El Quijote.....	84
Leyendo el Quijote.....	88
Don Quijote caballero andante.....	88

EL PARAISO PERDIDO

Milton y su poema.....	95
Leyendo el Paraiso perdido.....	97





LIBROS

para la juventud



Cuentos para los niños, con alegóricos grabados y cubierta al cromo, edición *Rodríguez*, á 10 céntimos ejemplar. (90 títulos diferentes).

Biblioteca Selecta, adornada con grabados y encuadernada con elegantes tapas al cromo, á 50 céntimos ejemplar. (6 títulos diferentes).

Museo de la Infancia, con grabados y elegante encuadernación al cromo, á 75 céntimos ejemplar. (20 títulos diferentes).

Biblioteca Ideal, elegantemente impresa á dos tintas, grabados en color y lujosa encuadernación, 1 peseta ejemplar. (5 títulos diferentes).

Biblioteca Oro, con grabados y elegantemente encuadernada, á 1'25 pesetas ejemplar. (6 títulos diferentes).

Biblioteca Pro-Cultura, con grabados en color y artística encuadernación, á 1'75 pesetas ejemplar. (3 títulos diferentes).

Mundial Biblioteca, con grabados en color y encuadernada en tela con artística acuarela y planchas, 2 pesetas ejemplar. (5 títulos diferentes).

Biblioteca Enciclopédica Hispano-Americana, profusamente ilustrada y encuadernada con artísticas cubiertas al cromo,

2 pesetas ejemplar. (10 títulos diferentes). La misma en tela y con planchas, á 3'75 pesetas ejemplar.

Biblioteca Azul y Rosa, la más nueva y elegante. *Tomos en gran folio*, con muchos y artísticos grabados y encuadernación gran novedad, 5 pesetas ejemplar. (3 títulos diferentes). La misma en tela y rótulos dorados, 7 pesetas ejemplar.



Todos los libros editados por la librería Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, están escritos por conocidos autores, magníficamente ilustrados y encuader-
: :: nados lujosamente :: ::



Enseñan — Interesan — Deleitan — Educan

De venta en las principales librerías y bazares



LA ESCUELA

HR HR

HR HR

REDIME Y CIVILIZA

G 428882

G 428882